



DOCUMENTO DE TRABAJO

**TERRORISMO Y
TRÁFICO DE DROGAS
EN ÁFRICA
SUBSAHARIANA**

PROYECTO INTERNACIONAL DE COLABORACIÓN

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS (IEEE)

**INSTITUTO MILITAR DE DOCUMENTACIÓN, EVALUACIÓN Y PROSPECTIVA
DE ARGELIA (IMDEP)**

Febrero de 2013



DOCUMENTO DE TRABAJO

“TERRORISMO Y TRÁFICO DE DROGAS EN ÁFRICA SUBSAHARIANA”

PROYECTO INTERNACIONAL DE COLABORACIÓN ENTRE EL INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS (IEEE) Y EL INSTITUTO MILITAR DE DOCUMENTACIÓN, EVALUACIÓN Y PROSPECTIVA DE ARGELIA (IMDEP)

En el marco de la colaboración bilateral entre los Ministerios de Defensa de España y Argelia, durante el pasado año 2012 se ha llevado a cabo una investigación sobre “terrorismo y tráfico de drogas en África Subsahariana”, conjuntamente elaborada por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) y el Instituto Militar de Documentación de Evaluación y Prospectiva (IMDEP).

Esta investigación quedó reflejada en dos trabajos realizados por el IEEE y el IMDEP que fueron discutidos en una jornada de trabajo llevada a cabo en Argel el día 19 de diciembre de 2012. El presente Documento de Trabajo presenta las conclusiones alcanzadas conjuntamente por ambas instituciones española y argelina, así como los trabajos que sirvieron como base al proyecto.

CONCLUSIONES

1. África subsahariana se revela un terreno fértil para la proliferación del terrorismo y todo tipo de tráfico ilícito.
2. A pesar de haberse convertido en actor de "yihad" global tras afiliarse a al Qaeda en 2007, el repliegue estratégico de Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) hacia el Sahel es prueba del fracaso de sus propósitos ideológicos y de unas dificultades logísticas y operativas crecientes que le han obligado a buscar nuevos espacios carentes de control estatal y ajenos a su territorio original de actuación.
3. La importancia de AQMI se debe principalmente al eco mediático generado por algunas de sus actuaciones, sus métodos guerrilleros y la impotencia de la mayoría de los estados subsaharianos. Además, aunque sus capacidades operacionales son limitadas, de AQMI ha logrado integrarse en un sistema o escenario híbrido (en el que coexisten varios actores no estatales armados con ideologías y objetivos



diferentes) y ha sabido aprovechar a su favor algunas oportunidades creadas por el conflicto librado en Libia durante 2011.

4. Desde principios del presente siglo África subsahariana ha adquirido un papel relevante para el tráfico internacional de drogas, convirtiéndose en paso intermedio para el traslado de diversas sustancias estupefacientes e ilegales desde los países productores hasta los países consumidores. Esto concierne principalmente a la heroína producida en Asia y consumida en Europa y Norteamérica, la cocaína sudamericana destinada a Europa Occidental y los derivados de cannabis producidos en numerosos países africanos y consumidos en el resto del mundo. El más preocupante de todos esos flujos, por los ingresos que suponen, es el de la cocaína.
5. La incorporación de África subsahariana al mercado mundial de la droga ha sido causado por realidades y sucesos diversos, algunos de ellos exógenos y otros endógenos. Entre los aspectos exógenos o ajenos al continente africano destacan la combinación entre incremento creciente de la demanda de drogas en Norteamérica y Europa y la presión que las autoridades vienen ejerciendo sobre las actividades de narcotráfico, la cual obliga a los traficantes a explorar nuevas rutas de tránsito, incluyendo las que atraviesan África subsahariana.
6. Los factores endógenos que han contribuido a impulsar las actividades de narcotráfico en África subsahariana son variados y se corresponden con los problemas y deficiencias de tipo político, económico y social que tradicionalmente han venido afectando a esa región. Más en concreto, los principales problemas son la fragilidad de las instituciones gubernamentales y la escasez de recursos disponibles para reprimir actividades delictivas, la corrupción endémica, el subdesarrollo de la mayoría de los países subsaharianos y la porosidad de las fronteras. Esa conjunción de factores han fomentado la proliferación de grupos delictivos locales y han atraído a África subsahariana a las organizaciones criminales transnacionales.
7. Una de las derivaciones más preocupantes del tráfico internacional de drogas radica en la posible incorporación a ese negocio de ciertos actores no estatales armados (elementos terroristas e insurgentes). Como ya ha ocurrido en Colombia o Afganistán, el potencial de violencia y el control que ejercen sobre ciertos territorios habilita a esos actores para imponer tasas al tránsito de drogas y vender protección a los propios narcotraficantes, logrando así su incorporación al lucrativo negocio de la droga. Dicho riesgo es ya una realidad en la franja occidental del Sahel donde AQMI lleva ya algunos años financiándose mediante actividades ilícitas, incluyendo su colaboración con el narcotráfico.
8. El vínculo entre terroristas y narcotraficantes ayuda a cada parte a persistir en sus actividades criminales. Hay que tener en cuenta que los narcotraficantes evalúan



las pérdidas por el número de incautaciones y no por el costo del transporte. Lo esencial, para ellos, es transportar a buen puerto su mercancía con un mínimo de incautaciones por parte de servicios de seguridad, cualquiera que sea el coste de la travesía. En este sentido, la asociación con terroristas e insurgentes bien equipados permite a los narcotraficantes reducir significativamente las pérdidas debidas a las incautaciones efectuadas en las rutas antiguas. Una progresiva implicación de las organizaciones terroristas e insurgentes en el narcotráfico aumenta su potencial destabilizador dentro y fuera de África subsahariana. En tercer lugar, el fracaso ideológico de organizaciones terroristas como la propia AQMI o alguna de sus ramas abren la posibilidad de que una evolución gradual hacia el narcoterrorismo.

9. La continuidad de actividades del narcotráfico internacional en África subsahariana por los próximos años parece garantizada. Nos enfrentamos, por tanto, a un desafío de primera magnitud que requiere una respuesta contundente. Dado que el desafío es transnacional y podría tener repercusiones de alcance mundial la respuesta debe ser transversal y estar basada en un amplio grado de cooperación internacional. Es necesario adoptar medidas que influyen tanto sobre los puntos de origen y producción como sobre los de destino y consumo. En segundo lugar, puesto que los condicionantes y consecuencias del problema tienen tanto que ver con la seguridad como con la fragilidad de numerosos Estados y con el problema del subdesarrollo, es indiscutible que la solución a desarrollar ha de ser integral. Dicho de otro modo, los problemas de seguridad mundial que se derivan del narcotráfico internacional en África subsahariana no deben subestimarse y requieren una reacción seria y rigurosa. Empero, dicha reacción no puede convertirse en pretexto para aplazar el tratamiento de las deficiencias institucionales de los países subsaharianos ni la promoción de políticas de desarrollo para la región. La integración económica regional se impone como consecuencia de la lucha contra el terrorismo y las drogas.



DOCUMENTO DEL IEIEE

Tráfico de drogas en África Subsahariana (I): Papel en el narcotráfico internacional y potenciadores internos

José María Blanco Navarro y Luis de la Corte Ibáñez

La evolución del narcotráfico internacional y la emergencia de los itinerarios africanos

Como es bien sabido, debido a su ilegalización generalizada y un consumo progresivo el tráfico de sustancias estupefacientes acabó convirtiéndose durante las últimas décadas del siglo XX en el más lucrativo de todos los mercados ilegales internacionales y una de las modalidades delictivas más perseguidas en todo el mundo. A su vez, esas dos circunstancias vendrían a dotar al narcotráfico de un intenso dinamismo, fruto a partes iguales del interés por expandir el negocio y de la necesidad de sobreponerse a una presión policial, judicial y política creciente. Las expresiones más claras de tal dinamismo se encuentran en la sucesiva incorporación de nuevos actores criminales, la progresiva multiplicación de escenarios involucrados (territorios, países, regiones, continentes) en la producción y venta de drogas y la continua ampliación y variación de las rutas empleadas para conectar entre sí aquellos escenarios (rutas de tránsito).

Tras una etapa de estancamiento del consumo, coincidente con la Segunda Guerra Mundial, la demanda de narcóticos y sustancias alucinógenas inició en los años sesenta una tendencia ascendente. Debida en buena medida a la aparición de nuevas pautas contraculturales y actitudes críticas a los valores y costumbres de la clase media entre la población juvenil norteamericana y europea, esa tendencia se consolidaría en la siguientes décadas provocando sucesivos cambios en los patrones de producción y tráfico a nivel mundial. Los cambios a ese respecto incluirían la potenciación complementaria de las industrias del hachís, la marihuana y la heroína, a lo que seguirá el desarrollo de los negocios de la cocaína, en intensa, imparable y continuada progresión desde principios de la década de 1980, junto con las así llamadas drogas de diseño¹. Además de los incentivos relacionados con el aumento de las demandas de

¹ Para una visión de conjunto sobre la evolución del tráfico de drogas a lo largo del siglo XX en el contexto más amplio del desarrollo y expansión de la criminalidad organizada durante ese mismo periodo puede verse DE LA CORTE, L. Y GIMÉNEZ-SALINAS, A. (2010), "Crimen.org. Evolución y claves de la delincuencia organizada", Barcelona, Ariel.



consumo en los países económicamente más avanzados, el otro factor que posibilitó el creciente auge del narcotráfico en las últimas décadas del siglo pasado fue la oportunidad ofrecida por algunos países asiáticos y latinoamericanos para desarrollar una producción a gran escala. La incorporación de esos países al negocio de las drogas hizo posible la plena transnacionalización del fenómeno, una tendencia a la que el continente africano no sería ajeno por mucho tiempo.

Igual que podría decirse respecto a otros tráficos ilícitos, la relación de África subsahariana con el narcotráfico no es exactamente nueva². Las pruebas más antiguas sobre el uso de África occidental como zona de tránsito para el comercio de heroína fue redactado nada menos que en 1952: agentes estadounidenses habían identificado correos humanos empleados por grupos criminales libaneses para trasladar heroína en vuelos comerciales que despegaban de Kano (Nigeria) y Accra (Ghana) con destino final a Nueva York. Por su parte, los primeros datos sobre marihuana producida en Nigeria para ser expuesta al consumo en Europa se remontan a los años sesenta y en la década siguiente se comprobó que los mismos traficantes nigerianos empleaban a peregrinos para transportar cannabis hasta Arabia Saudí. En los ochenta algunos delincuentes de Nigeria y Ghana comenzaron a viajar a Asia y Sudamérica para comprar heroína y cocaína, respectivamente. Algunos traían de vuelta la droga en sus equipajes mientras otros se decidirían instalarse en los países productores y usar a compatriotas como correos humanos. Todos los casos anteriores sólo involucraban el tráfico, casi siempre individual, de pequeñas cantidades de droga que luego eran re-exportadas a Europa y Norteamérica. Las primeras cantidades significativas de droga interceptadas en África occidental datan de los años ochenta. En esa década se dan los primeros ejemplos de individuos africanos (mayormente nigerianos y ghaneses) establecidos como traficantes en países consumidores, como Alemania o Estados Unidos. Por poner un ejemplo, en 1994 el 30% de las incautaciones de heroína realizadas por las autoridades estadounidenses implicaron a los correos controlados por traficantes nigerianos.

Con todo, dado que el volumen de drogas traficadas por vía subsahariana hasta finales de siglo continuaría siendo sustantivamente inferior a las que transitaban por otras regiones del mundo, los expertos coinciden en señalar que África sólo desempeñó un papel secundario o periférico respecto al problema global de tráfico de drogas. Tales evaluaciones empezaron a cambiar, no obstante, con el mismo cambio de siglo. Desde

² La siguiente reconstrucción sobre la evolución histórica del tráfico de drogas está particularmente inspirada en los dos siguientes estudios: ELLIS, S. (2009) “*West Africa’s International Drug Trade*”, *African Affairs*, 108/431, 171–196; WYLER, L.S. COOK, N. (2010), “*Illegal Drug Trade in Africa: Trends and U.S. Policy*”, Congressional Research Service, en <http://www.fas.org/spp/crs/row/R40838.pdf>; DE LA CORTE, L. Y GIMÉNEZ-SALINAS, A. (2010), “*Crimen.org. Evolución y claves de la delincuencia organizada*” (pp. 411-414), Barcelona, Ariel.



el año 2000 un mínimo de 600 ciudadanos de Nigeria han sido detenidos en Pakistán por poseer más de 100 gramos de heroína. Se trata de un sólo de los diversos indicios de participación de traficantes africanos en la cadena comercial que enlaza a la región responsable del 90% de la heroína producida y consumida en todo el mundo. Naciones Unidas ha estimado que África viene recibiendo en los últimos años entre 30 y 35 toneladas de heroína afgana, con especial incidencia en países del este del continente.

El cannabis y la resina de cannabis son las drogas con más tradición de producción y tráfico en África. Durante mucho tiempo, y aún hoy, gran parte de esa actividad ha sido destinada al consumo interno. Sin embargo, a medida que la demanda de esas sustancias comenzó a crecer en otras latitudes África pasó a convertirse en fuente de exportación, principalmente hacia Europa y en menor medida hacia Norteamérica y el este de Asia, contribuyendo en la actualidad a más del 22% de la producción mundial de cannabis. Dejando a un lado algunas naciones norteafricanas como Marruecos o, en menor medida, Egipto, la lista de países subsaharianos que más contribuyen a esa producción es larga: Benin, Costa de Marfil, República Democrática del Congo, Ghana, Guinea, Malawi, Nigeria, Senegal, Suazilandia, Sudáfrica, Tanzania, Togo y Zambia. Por otro lado, aunque este trabajo no se ocupe de la región norte del continente no podemos dejar de señalar que, además de contener las mayores extensiones de terreno dedicado al cultivo de cannabis, Marruecos es desde hace décadas el primer productor mundial de resina de cannabis, base de la producción de hachís, y segunda droga más traficada en África.

Pero la tendencia que más ha ayudado a integrar a África en el narcotráfico global remite a la cocaína procesada en Sudamérica (Colombia, Perú y Bolivia, principalmente). Sobreponiéndose a la pauta más tradicional de envío directo a destinos europeos como las islas azores, la península ibérica o los Países Bajos, las proporciones de cocaína llegada a Europa previo paso por África no han dejado de crecer durante la década 2000. Así, en 2007 las autoridades colombianas estimaron que cerca de un 35% de la cocaína producida en Colombia, Venezuela, la Guyana y Brasil era enviada por mar (80%) o aire (20%) a algún punto de África occidental antes de acabar siendo consumida en Europa (donde el consumo se ha triplicado durante la última década). Según informes de Naciones Unidas, las cantidades incautadas en África han aumentado sensiblemente en los últimos años, pasando de una tonelada métrica anual entre 1998 y 2002 a 15 toneladas en 2006 y 33 toneladas anuales en el periodo 2005-2007. En otros términos, si las incautaciones de cocaína realizadas en África en 2000 suponían el 0,1% de las efectuadas en todo el mundo, las registradas ascenderían al 0,3% en 2005, saltando en el siguiente año al 2,1%. La región occidental de África sirve como zona de tránsito para la mayor parte de la cocaína que atraviesa el continente. Concretando un poco más, un estudio de Naciones Unidas editado en



2007 indicaba que una cuarta parte de las 135 o 140 toneladas de cocaína vendida cada año en el viejo continente cruzaría África occidental³.

Aunque las naciones que se han implicado en el tráfico de cocaína son numerosas, resulta especialmente destacable el caso de Guinea-Bissau, un país que ha recibido importantes delincuentes colombianos y venezolanos y donde el narcotráfico ha sido respaldado por una porción nada despreciable de funcionarios y militares. Otros puntos relevantes respecto al tráfico de cocaína son Ghana y Nigeria y diversas capitales como Accra (Ghana), Conakry (Guinea-Conakry) o Monrovia (Liberia). Por último, la tendencia más tardíamente identificada respecto al tráfico de cocaína a través de África subsahariana involucraría al Sahel (especialmente Mali, Mauritania y Níger), una región donde en los últimos años se ha registrado un importante aumento del número y tamaño de cargamentos interceptados, debido asimismo a su creciente uso por parte de los narcotraficantes como pista de aterrizaje de aviones procedentes de Latinoamérica.

Rutas más recientes de tráfico de drogas en África Subsahariana

Las rutas de distribución de productos ilícitos varían con enorme frecuencia. Establecida una ruta, su utilización puede ser válida tanto para el tráfico de un tipo de droga, de varios, o armas y explosivos, incluso para tráfico de personas, etc. Una mayor presión regional o internacional sobre un punto de una ruta puede generar inmediatamente el desplazamiento de la misma, hacia un estado próximo, o hacia otro puerto o aeropuerto. Sin perjuicio de lo señalado, las más recientes son señaladas a continuación, distinguidas según sustancias.

Heroína

La producción mundial de heroína se centra en dos áreas principales: el llamado “Golden Triangle”, formado por Burma, Laos y Tailandia, y el “Golden Crescent”, que engloba a Afganistán, Pakistán e Irán. En 2009 se estimó que 40-45 toneladas de heroína afgana fueron introducidas en África, 25 de las cuales llegaron de Pakistán, acabando 7 toneladas en Europa⁴. La heroína llegada a África Oriental tiene diversos destinos finales: Europa, Norteamérica, Sudeste asiático y Oceanía. En ocasiones ese tráfico se realiza a través de África Occidental, aprovechando las rutas empleadas para

³ United Nations Office on Drugs and Crime UNODC (2007), “Cocaine Trafficking in West Africa: The threat to stability and development”, en http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/west_africa_cocaine_report_2007-12_en.pdf

⁴ United Nations Office on Drugs and Crime UNODC (2011). “World Drug Report 2011”, en http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2011/World_Drug_Report_2011_ebook.pdf;



el tráfico de cocaína. Un indicador de este hecho es el creciente número de detenciones de nacionales de países del África Subsahariana.

La ruta seguida en África se inicia en su parte oriental (en Tanzania se incautaron 50 kilogramos a finales de 2010, y 179 kilogramos en marzo de 2010⁵. En 2011 se han producido importantes incautaciones en Tanzania y Kenia⁶. El procedimiento utilizado se basa en la llegada de barcos nodriza a la costa y su desembarco utilizando lanchas rápidas. Etiopía, y su aeropuerto de Bole, es otro de los puntos de entrada de heroína en África.

Nigeria es un centro destacado de distribución de heroína. Procedente de Etiopía, Somalia, Kenia, Tanzania y Mozambique dicha droga es desplazada por vía aérea o terrestre, por correos en vuelos directos, o embarcada directamente desde esos países. Se considera que la mitad de la heroína recibida en Nigeria es destinada a los Estados Unidos, el 40% a Europa y el 10% a China. Finalmente, también es preciso destacar el papel de Sudáfrica, como punto de consumo y de distribución, en parte también hacia África Occidental.

Cannabis

Pese a que su tráfico se extiende por toda África, más del 90% de las incautaciones de resina de cannabis realizadas en los últimos años se concentran en siete países: Nigeria, Sudáfrica, Egipto, Kenia, Malawi, Marruecos y Tanzania⁷. Sobresalen las 118 toneladas incautadas en Marruecos en 2010 y las 23 toneladas en Argelia (frente a 74,6 toneladas en 2009). En cuanto a las incautaciones de hierba de cannabis en 2010 destacaron las 175 toneladas de en Nigeria y las 144 incautadas en Marruecos. Últimamente, se ha producido una importante reducción de hectáreas cultivadas, tanto en Nigeria como en Marruecos.

Respecto al Sahel, en Mauritania, donde el cannabis llega procedente del norte, existen dos rutas bien identificadas. La primera desde el norte del país hasta el norte de Níger. La segunda, llamada la “ruta de la esperanza”, localizada en el sur del país, conecta Nouakchott con Bamako y con Níger. Precisamente en Níger, el 4 de septiembre de 2011, un convoy que transportaba drogas fue interceptado por el ejército, interviniendo 3.289 Kg. de resina de cannabis, además de tres rifles de asalto

⁵ United Nations Office on Drugs and Crime UNODC (2011). “*The Global Afghan Opium Trade: A Threat Assessment*”, en http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Global_Afghan_Opium_Trade_2011-web.pdf

⁶ International Narcotics Control Board (2012). “*Annual Report. Press Release nº 3, 28/02/2012*”, en http://www.idpc.net/sites/default/files/library/INCB-2011-annual-report_English.pdf

⁷ Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes, Naciones Unidas (2011) “*Informe 2011*”, en <http://www.incb.org/incb/es/annual-report-2011.html>



AK47 y más armamento. Se teme que estas rutas puedan también ser utilizadas para el tráfico de cocaína, con objeto de evitar la vigilancia creciente en Togo y Benin.

Cocaína

África es una de las tres rutas que Europol señala como vías de entrada de cocaína en Europa, junto con la vía iniciada en el Caribe y que a través de las Azores tiene como destino España y Portugal, y la vía a través de Cabo Verde, Madeira y las islas Canarias. Más en concreto, el 86% de la droga que ha llegado a Europa en los últimos años ha venido directamente de América Latina mientras que un 13% ha sido remitida previo paso por África Occidental. Según Naciones Unidas, el tráfico de cocaína en África Occidental y Central genera unos 900 millones de dólares cada año. Se considera que unas 35 toneladas pudieron llegar a África Occidental en 2009, en un rango de 21-55 toneladas. Esa cantidad equivale a un 4% del total de cocaína exportada desde los tres países andinos pero también supone una importante reducción frente a las 62 toneladas recibidas en 2007. Otros puntos de llegada, además de África occidental es Sudáfrica, que destina a Europa el 40% de la cocaína recibida y consume el 60% restante⁸.

Las reducciones observadas en las incautaciones el tráfico de cocaína en los años 2008 y 2009 han sido objeto de debate. El informe “The Transatlantic Cocaine Market” (abril de 2011), elaborado por UNODC (Oficina de Naciones Unidas contra las Drogas y el Crimen), atribuye esa reducción a una mayor preocupación internacional y ciertos factores locales, como algunos cambios legislativos y una acción militar o policial más efectiva⁹. Sin embargo, una disminución tan significativa y abrupta hace sospechar en una posible modificación en el *modus operandi* de los traficantes. La misma UNODC apuntaba la utilización de contenedores de carga marítima, cuestión sobre la cual insiste un estudio de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes correspondiente al año 2011¹⁰. Otras fuentes señalan como causas de la reducción de incautaciones la ausencia de datos, la falta de inteligencia o incluso un menor éxito en la detección, de carácter “casual” en años anteriores¹¹.

⁸ United Nations Office on Drugs and Crime UNODC (2011) “The Transatlantic Cocaine Market”, en http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Transatlantic_cocaine_market.pdf; “World Drug Report 2011”, en http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2011/World_Drug_Report_2011_ebook.pdf

⁹ United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC 2011), “The Transatlantic Cocaine Market”, en http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Transatlantic_cocaine_market.pdf

¹⁰ Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes, Naciones Unidas, “Informe 2011”, en <http://www.incb.org/incb/es/annual-report-2011.html>;

¹¹ WYLER, L.S. COOK, N. (2010), “Illegal Drug Trade in Africa: Trends and U.S. Policy”, Congressional Research Service, en <http://www.fas.org/sgp/crs/row/R40838.pdf>;



Las rutas marítimas más habituales en este tráfico partían de las costas venezolanas. Originalmente el transporte se realizaba mediante grandes barcos nodriza cargados de cocaína colombiana que luego se descargaba a pequeñas embarcaciones locales, algunas pesqueras o de recreo. El destino principal era Benin, Burkina Faso Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Senegal. En los últimos tiempos, no obstante, se ha pasado a emplear contenedores con cocaína producida en Perú y Bolivia y enviada a Ghana y Nigeria, Benin y Cabo Verde (por cierto, un país este último en el que una sola operación realizada en 2011 permitió incautar 1.529 kgs. de cocaína).

En cuanto a las vías aéreas, la ejecución del narcotráfico a través de vuelos comerciales siempre ha sido complicada, debido sobre todo a los reducidos vuelos directos procedentes de América del Sur. En cambio, en años recientes parece haber ganado importancia el tránsito de aviones preparados que despegan en Venezuela y aterrizan en Cabo Verde, Guinea-Bissau, Malí, Mauritania y Sierra Leona. El uso de vuelos privados, incluyendo Boeings 727, como el abandonado y descubierto en Mali en noviembre de 2009, hace pensar en una conexión directa hacia el Sahel y la posible involucración del grupo terrorista Al Qaeda en el Magreb Islámico¹². El 25 de enero de 2010 un Beech Craft BE 300 procedente de Venezuela aterrizó en Mali, cerca de la frontera con Mauritania. La carga fue trasladada mediante vehículos 4x4 en dirección a la ciudad de Timbuktu.

La potenciación de tal ruta saheliana podría servir de explicación a la reducción de las incautaciones en los países de África Subsahariana. Mali, punto de contacto de negociación entre grupos criminales y grupos tuaregs que controlan el tráfico de drogas hacia Marruecos, Libia y Argelia, cuenta con rutas aéreas (aeropuerto de Bamako), así como terrestres, inicialmente a través de la frontera con Guinea (puesto fronterizo de Kouremale) y en la actualidad a través de la frontera con Côte d'Ivoire (región de Sikasso). Por otro lado, cocaína procedente de los puertos del Golfo de Guinea viaja por carretera a través de Guinea Conakry, el oeste de Mali o Senegal, hasta llegar a Mauritania. La cocaína llegada a Mali y Mauritania se traslada a Europa por tierra, mar y aire. Las incautaciones realizadas sugieren que el 58% del tráfico se realiza por vía aérea y el 35% por mar, teniendo a Reino Unido y España como destinos de la mayoría de envíos (61%). La vía terrestre atraviesa el Sáhara con dirección a los países el Norte de África, como penúltimo destino antes de llegar a Europa.

¹² "Overlooked report links al-Qaeda to Latin America-Africa drugs route", en <http://www.defenceweb.co.za/> - "Terrorists, traffickers forge union in African desert", Magharebia. 24/02/2012, en http://magharebia.com/cocoon/awi/xhtml1/en_GB/features/awi/reportage/2012/02/24/reportage-01



Anfetaminas

Últimamente se viene señalando el riesgo de la conversión de África en un centro de fabricación y distribución de estimulantes de tipo anfetamínico, mencionando en particular a Nigeria, Benin, Côte d'Ivoire, Ghana, Nigeria y Senegal¹³. Los indicios al respecto parecen sólidos. Se han incautado equipos y sustancias químicas en Guinea en 2009, remesas de anfetamina y metanfetamina en Nigeria en 2010 y descubierto laboratorios en Lagos en junio de 2011. Asimismo, en 2010 se juzgó a miembros de una organización internacional de tráfico de cocaína por su tentativa de establecer un laboratorio clandestino en Liberia para la fabricación de metanfetamina. Las autoridades japonesas también han detectado un progresivo tráfico de metanfetaminas desde África, con origen en Nigeria, Senegal, Benin y Camerún. Sólo durante 2010, 74,8 kg de anfetaminas fueron incautados en el aeropuerto de Lagos, lo que supone un 20% del total de incautaciones de dicho punto. Otras sospechas apuntan a la conversión de Mali en un centro de producción y tráfico de drogas sintéticas.

El procedimiento más habitual para esta clase de tráficos implica el envío de pequeñas cantidades ocultas en equipajes de vuelos comerciales. Los destinos más frecuentes son países asiáticos como Corea del Sur, Malasia y Tailandia.

Precursores químicos

Existe escasa información sobre el tráfico de precursores en África, y las cantidades incautadas son mínimas. Aun así se considera que África occidental es vulnerable al tráfico, especialmente de efedrina y pseudoefedrina¹⁴.

Otras sustancias

A todo lo señalado habría que añadir también el tráfico de *khat* y de medicinas sin receta médica. El *khat* es el nombre de un árbol de África oriental (también conocido como *catha edulis*) cuyas hojas tienen efectos estimulantes y que se consume de forma legal en países como Yemen, Somalia o Etiopía¹⁵. En general se trafica en África oriental. Respecto a las medicinas, en los primeros meses de 2012 se informaba sobre el tráfico de falsas vacunas para la malaria, algunos de cuyos componentes podrían

¹³ United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), "Amphetamines and ecstasy, 2011 Global ATS Assessment", en http://www.unodc.org/documents/ATS/ATS_Global_Assessment_2011.pdf.

¹⁴ United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). "World Drug Report 2011", en http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2011/World_Drug_Report_2011_ebook.pdf

¹⁵ TRANSNATIONAL INSTITUTE (2012) "Chewing over khat prohibition", en <http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/download/dlr17.pdf>



causar graves efectos secundarios, especialmente si se combinan con otras drogas como los retrovirales utilizados para el tratamiento del HIV¹⁶.

En cualquier caso, la información sobre estas sustancias resulta bastante escasa.

¿Por qué África?: condiciones internas que han facilitado e incentivado la inmersión en el crimen organizado transnacional

La incorporación de diversas regiones del continente africano al tráfico de drogas a gran escala no hubiera sido posible sin mediar una pluralidad de factores. Algunos de esos factores son coyunturales y exógenos, por tanto, contingentes a la evolución mundial de la industria del narcotráfico y a las políticas de seguridad elaboradas para reaccionar al problema. En este sentido, el incremento del narcotráfico en África guarda relación directa con dos tendencias evolutivas que ya quedaron sugeridas en el epígrafe anterior. Una: el crecimiento del negocio, con sus exigencias de satisfacer una demanda en continua progresión en Europa (donde el valor del euro ha permitido que el precio de la cocaína se doblara en comparación con el alcanzado en Estados Unidos). Y dos: la creciente presión policial y judicial ejercida sobre las tramas transnacionales del narcotráfico, con la consiguiente necesidad de crear rutas alternativas para el traslado de la mercancía desde países y regiones productoras hasta países y regiones consumidoras. El efecto combinado de estas dos tendencias motivó a grupos y organizaciones criminales transnacionales y locales a incrementar su participación en la industria de las drogas, en paralelo al crecimiento dentro del continente de otras actividades ilícitas de amplio impacto como el tráfico de personas, armas y recursos naturales. Ahora bien, cuando se trata de analizar asuntos relacionados con criminalidad organizada nunca debe olvidarse que sus responsables acostumbran a operar como actores racionales orientados a maximizar beneficios, minimizar costes y riesgos y aprovechar las oportunidades que para esos propósitos puedan ofrecer cada escenario posible de actuación¹⁷. Y aquí es donde interviene el segundo tipo de factores endógenos que han ayudado a potenciar los tráficó ilícitos en África, reduciendo riesgos y ofreciendo facilidades e incentivos. Tales factores pueden ordenarse como sigue¹⁸.

¹⁶ BBC NEWS 17/02/2012, "Fake malaria drugs could put millions at risk", en <http://www.bbc.co.uk/news/health-16588153>

¹⁷ Para una descripción más detallada de esta clase de enfoques explicativos de las actividades de crimen organizado puede verse DE LA CORTE, L. Y GIMÉNEZ-SALINAS, A. (2010), "Crimen.org. Evolución y claves de la delincuencia organizada" (pp. 223-260), Barcelona, Ariel.

¹⁸ La recopilación de factores endógenos que impulsan la actividad criminal organizada en África se ha basado principalmente en las siguientes fuentes: MAZZITELLI, A.L. (2006), "El desafío de las drogas, el crimen organizado y el terrorismo en África Occidental y Central", Real Instituto Elcano, ARI Nº 43, 20/04/2006; FELBAB-BROWN, V. (2010), "The West African Drug Trade in Context of the Region's



Factores geográficos

La distancia entre Sudamérica y las costas africanas es menor que la que separa al subcontinente americano de Europa; una ventaja que se amplía debido al superior nivel de vigilancia marítima y aérea del Atlántico norte frente al Atlántico sur. En segundo lugar, algunos países subsaharianos contienen amplias zonas remotas, inhóspitas y escasamente pobladas, además de estar separados por fronteras muy porosas, todo lo cual concede un amplio margen de actuación, ocultación y movilidad a los grupos y redes criminales que trafican con drogas.

Factores históricos

La historia reciente de África está marcada por la experiencia de la descolonización y los consiguientes procesos de independencia. En gran parte del continente la independencia dio paso a la creación de nuevos Estados en regiones ancestralmente escindidas en etnias y tribus y cuyas poblaciones carecían de una identidad y cultura política común que actuará como factor de cohesión. Como resultante de todo ello (y de su interacción con otras variables) la mayoría de los nuevos países subsaharianos han padecido tensiones internas que, en algunos casos derivaron en conflictos armados (así, en Guinea-Bissau, Sierra Leona o Liberia, por citar sólo tres ejemplos recientes). A su vez, los antedichos problemas de lealtad o identidad, tensiones y conflictos redundarán en el siguiente factor a comentar.

Factores institucionales

La debilidad de las instituciones públicas es flagrante en no pocos países del África subsahariana. Las causas de esa debilidad son numerosas: recursos públicos escasos, corrupción, defectos de organización y diseño, actitudes y comportamiento de las élites dirigentes. Cada uno de estos problemas favorece y estimula la labor de los narcotraficantes en varios sentidos. La escasez de recursos limita severamente la capacidad de los Estados para cubrir funciones básicas, incluyendo las relativas a la vigilancia y el control de aduanas (que requiere de dispositivos técnicos tan sofisticados como costosos), la regulación de actividades comerciales, la aplicación de la ley, las labores policiales y el mantenimiento del monopolio estatal de la violencia en porciones significativas del territorio bajo jurisdicción de algunos Estados africanos. La limitación de los recursos disponibles para el Estado se traduce también en salarios públicos absolutamente degradados, lo cual aumenta la disposición de funcionarios

Illicit Economies and Poor Governance”, The Brookings Institution, en http://www.brookings.edu/speeches/2010/1014_africa_drug_trade_felbabbrown.aspx; WYLER, L.S. COOK, N. (2010), “*Illegal Drug Trade in Africa: Trends and U.S. Policy*”, Congressional Research Service, en <http://www.fas.org/sgp/crs/row/R40838.pdf>;



públicos y agentes de la ley a aceptar sobornos y compensaciones de origen ilegal destinadas a permitir los tráficó ilícitos y comprar impunidad. A niveles superiores la corrupción institucional viene propiciada por una concepción patrimonial del Estado ampliamente extendida entre las élites dirigentes, acostumbradas durante generaciones a gestionar los recursos estatales y naturales del país como si fueran propios en lugar de públicos, y favorecida igualmente por una intensa politización de la función judicial y de los organismos policiales. Las consecuencias nocivas de todo ello se han demostrado particularmente graves en aquellos países donde altas autoridades políticas y militares han llegado a permitir y patrocinar los tráficó ilícitos, ejerciendo incluso un papel de liderazgo sobre tales actividades.

Factores económicos

Como es bien sabido, otro rasgo común a la generalidad de los países africanos es el subdesarrollo. Según el Banco Mundial, en 2008 casi el 70 % de las poblaciones que habitaban en África subsahariana vivían con menos de dos dólares al día, lo cual sitúa a esta parte del mundo en el primer puesto de las listas de pobreza. A ello hay que sumar una distribución extremadamente desigual de las rentas de sus habitantes, un crecimiento poblacional descontrolado y una tendencia a la urbanización acelerada y carente de regulaciones efectivas, de donde resultan unos estándares de vida paupérrimos. Como es natural, la asociación de esas condiciones anteriores con unas oportunidades de educación y empleo escasas y limitadas a sectores muy minoritarios de la población convierte al narcotráfico en una opción de vida especialmente atractiva, dada la significativa disparidad entre el nivel medio de ingresos y el capital y los beneficios accesibles a través de aquélla actividad delictiva.

Factores criminológicos

Por las mismas razones que acabamos de exponer ni la delincuencia común, ni el crimen organizado ni los tráficó ilícitos son problemas recientes en África, sino más bien una constante. De hecho, su incorporación a los tráficó mundiales de estupefacientes no hubiera sido posible sin mediar dos circunstancias derivadas de las altas tasas de delincuencia que registran la mayoría de los países del África subsahariana desde hace décadas. A saber, unos elevados niveles de *anomia* (entendido este concepto como desprecio por las leyes), con la consiguiente permisibilidad hacia distintas modalidades delictivas, y la preexistencia en muchos países de tupidas redes de grupos y organizaciones criminales locales con experiencia en tareas de contrabando y un conocimiento profundo del terreno.

Vulnerabilidades nacionales

Por supuesto, la permeabilidad de África subsahariana al narcotráfico también se ha visto influida por algunas vulnerabilidades específicas de ciertos países. Algunas de ellas remiten a uno o varios de los factores que se acaban de señalar: peculiaridades



geográficas especialmente propicias, máximos niveles de inestabilidad, conflictividad, fragilidad institucional, corrupción o criminalidad, etc. Otro factor a tener en cuenta que no debe quedar sin mencionar es la disposición por parte de determinados países de alguna infraestructura significativa de transporte y comunicación comercial. Sería el caso de algunos puertos marítimos de Gambia, Benin o Togo o de ciertos aeropuertos de Senegal, Nigeria, Kenia, Etiopía o Ghana, los cuales han operado como nexos preferentes para la recepción y la transferencia de mercancías ilegales a escala regional o transcontinental.

Conclusión

Como acabamos de exponer, a lo largo de la década 2000 África Subsahariana ha ido configurándose como un importante centro de distribución del tráfico internacional de drogas. Ciertamente, a medida que los organismos internacionales y las autoridades de los propios países africanos han ido tomando conciencia del problema las medidas para afrontarlo han ido apareciendo. Sin embargo, muchas de las causas y condiciones que favorecieron el incremento del narcotráfico aún permanecen operativas, por lo que resulta difícil imaginar que el negocio mundial de las drogas deje de contar con África en los próximos años.



Tráfico de drogas en África Subsahariana (II): Dinámicas internas e impacto regional y global.

José María Blanco Navarro y Luis de la Corte Ibáñez

Introducción

Una vez señalados los antecedentes históricos, los factores propiciatorios al tráfico de drogas en África, y las principales rutas actuales, en este segundo documento se aborda el análisis de los principales actores involucrados, las consecuencias e impacto del tráfico de drogas en el África Subsahariana, y las principales políticas emprendidas y por emprender.

Actores en el tráfico de drogas en el África Subsahariana

Uno de los aspectos que complica el análisis del tráfico de drogas en la zona es la confluencia de múltiples actores, con intereses parcialmente comunes, que aprovechan sus respectivas capacidades para desarrollar negocios ilícitos, muchos de ellos relacionados con tráficos en sus diferentes modalidades, especialmente drogas, contrabando, armas y personas.

En concreto, África Subsahariana y la zona del Sahel son punto de reunión de traficantes y organizaciones criminales transnacionales y locales, junto con los colaboradores, principalmente institucionales, que facilitan su implicación en actividades de narcotráfico. A esta lista deben añadirse los grupos insurgentes terroristas y movimientos independentistas que, de un modo u otro, también participan o sacan beneficio y provecho del tráfico de drogas y otros mercados ilícitos.

1. Grupos de crimen organizado

En el área objeto de estudio desarrollan su actividad grupos de crimen organizado que cumplirían los indicadores obligatorios que establece el Consejo de Europa. De acuerdo con tales indicadores hablamos de grupos que surgen de la colaboración de dos o más personas destinada a la acumulación de beneficios económicos, con permanencia en el tiempo y con involucración en delitos graves. A estos rasgos se suelen añadir varios de los indicadores optativos igualmente contemplados por EUROPOL, como el desarrollo de actividades ilícitas a escala internacional, disposición a emplear la violencia, participación en blanqueo de capitales, empleo de corrupción y de estructuras económicas o comerciales y el establecimiento de dispositivos



destinados a preservar el control y la disciplina interna de sus miembros, así como el cumplimiento de las tareas asignadas a cada uno de ellos.

a) Grupos y redes locales

Multitud de grupos delictivos orientados por una motivación exclusivamente económica desarrollan sus actividades en África Subsahariana y el Sahel. Respecto al tráfico de drogas emprendieron el negocio mediante la utilización de correos o “mulas” en vuelos de pasajeros, en la década de 1980. La proliferación de estos grupos y su dedicación preferente a los tráficos ilícitos justifica que dediquemos algunas líneas a describir sus rasgos más característicos y distintivos.

Los ejemplos iniciales y más significativos de grupos de traficantes locales en África subsahariana corresponden a las redes criminales nigerianas, que posteriormente servirán de modelo para la constitución de otros grupos semejantes, sobre todo en Ghana, Costa de Marfil y Senegal. Se caracterizan por su pequeño tamaño, su flexibilidad y fragmentación en células compartimentadas, mayormente compuestas por un máximo de 10 miembros, cada uno de los cuales suele contribuir aportando a sus compañeros ciertas habilidades específicas. En la mayoría de los casos sus miembros comparten una misma identidad étnica (de ahí que suelen comunicarse en idiomas nativos) o proceden de un mismo clan. Puesto que se organizan por proyectos configuran estructuras escasamente estables y bajo perfil de lealtad a un líder concreto, ya sea de manera sucesiva o incluso simultáneamente. En consecuencia, se trata de redes con máxima movilidad, dándose casos en los que un mismo individuo forme parte de distintas redes criminales. Con el fin de no atraer la atención, y como pauta general, estos grupos suelen evitar toda forma de violencia gratuita¹⁹.

b) Grupos y redes transnacionales

Diferentes grupos criminales transnacionales operan en la zona subsahariana. En ocasiones, los mismos grupos y organizaciones que en su inicio tienen carácter local o regional pueden dar el salto a la actividad internacional, tal y como realmente ha sucedido con no pocas redes nigerianas, cuya composición es cada vez más diversa, como diversas son también sus actividades, y que dieron el salto al tráfico internacional al establecer lazos con colaboradores de idéntica nacionalidad

¹⁹ L.S. COOK, N. (2010), “*Illegal Drug Trade in Africa: Trends and U.S. Policy*”, Congressional Research Service, en <http://www.fas.org/sgp/crs/row/R40838.pdf>. Basado a su vez en: MAZZITELI (2007). “*The Threat form International Organized Crime to U.S. nacional Interests*”. U.S. Government. Septiembre 2006.



residenciados en países no africanos, productores y consumidores de las propias drogas traficadas.

Asimismo, la creciente integración del continente africano en las redes del narcotráfico internacional no hubiera sido posible de no haber atraído a su interior a grupos y redes delictivas no africanas. A fin de cuentas, el territorio subsahariano es el “mercado” en el cual confluyen oferentes, demandantes e intermediarios²⁰. Sin duda, los casos más importantes son los grupos originarios de varios países de América Latina, como los narcos colombianos, mexicanos, venezolanos y brasileños, cuya presencia en África Occidental ha ido en franco aumento durante los últimos años.

2. Colaboradores

En la primera parte del presente análisis destacamos el importante efecto que sobre los tráfico ilícitos producen algunas de las características de las instituciones públicas de los países subsaharianos, como la propia debilidad de dichas instituciones, la limitación de recursos con los que cuentan los organismos estatales y el comportamiento de sus élites. El resultado de todo ello son unos elevadísimos niveles de corrupción que facilitan enormemente la capacidad de los narcotraficantes para recabar colaboradores institucionales. El alcance de esas colaboraciones varía de unos países a otros y en función de cada país. En los casos menos graves esas colaboraciones pueden basarse en el soborno esporádico o habitual de funcionarios de bajo nivel (agentes de seguridad y aduanas o vigilantes de fronteras, administrativos, etc.). A continuación se encuentran ejemplos de asociación entre los grupos criminales y altos funcionarios (jefes de la policía y el ejército, responsables judiciales, altos burócratas y responsables políticos). Finalmente, se han reconocido algunos casos de auténtica simbiosis entre los grupos criminales y el propio sistema institucional y político de un país, fruto de una colaboración estrecha y sostenida entre sus respectivos máximos responsables. Seguramente el modelo más claro de este grado máximo de colaboración en África sea el aportado por Guinea-Bissau, una pequeña y frágil república donde la implicación de sus élites dirigentes en el tráfico de drogas ha alcanzado unos niveles que han llevado a ciertos analistas a calificarla como un auténtico Narcoestado²¹.

3. Grupos terroristas e insurgentes

²⁰ El Faro de Vigo (27/06/2011). “Mali procesa a un expolicía gallego como cabecilla de la ruta africana de la cocaína”, en <http://www.farodevigo.es/sucesos/2011/06/27/mali-procesa-expolicia-gallego-cabecilla-ruta-africana-cocaina/557945.html>

²¹ Para una explicación más precisa y detallada sobre los diferentes niveles de relación que pueden llegar a establecerse entre actividades y grupos de criminalidad organizada y sistema político, y para un comentario más preciso sobre el concepto de Narcoestado véase DE LA CORTE, L. y GIMÉNEZ-SALINAS, A. (2011), *Crimen.org. Evolución y claves de la delincuencia organizada* (pp. 297-319), Barcelona, Ariel.



a) *Grupos terroristas: Al Qaeda en el Magreb Islámico, FARC, Boko Haram.*

Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) es, sin lugar a dudas, el grupo terrorista más importante de todos cuanto operan en África subsahariana (más exactamente en la región saheliana) y del que se tienen noticias sobre su implicación en actividades de narcotráfico. Importante señalar que, como resulta frecuente en esta clase de grupos, su relación con el tráfico de drogas ha sido generalmente indirecta, fundada principalmente en el cobro e imposición de tasas a los narcotraficantes, a cambio de protección o en concepto de derechos de paso por las zonas controladas por la propia organización terrorista. Sin embargo, la reciente comprobación de vuelos directos de aeronaves preparadas con destino al Sahel²² y otros indicios hacen pensar en una involucración cada vez más sustantiva de AQMI en los tráficos ilícitos que circulan por la franja occidental del Sahel. Complementando esos indicios Asimismo, en diciembre de 2010 tres individuos originarios de Mali fueron juzgados en Estados Unidos, acusados de conspiración terrorista y de proveer apoyo material a AQMI²³. Sorpresivamente, dichos acusados testificaron que AQMI había acordado asistir a la narcoguerrilla colombiana de las FARC en el transporte de cocaína desde África occidental hasta el norte de África. De acuerdo con ese mismo testimonio, AQMI se comprometía a proteger el cargamento de las FARC en su viaje desde Mali hasta España, a través de Argelia y Libia, o Argelia y Marruecos²⁴.

Motivado por estos y otros indicios, el 21 de febrero el propio Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon, señalaba su preocupación por los vínculos entre terrorismo y crimen organizado en una reunión para abordar la situación de África occidental y el Sahel²⁵. También recientemente, el Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Amb Kodjo Menen, manifestaría su preocupación por los posibles vínculos existentes entre la secta yihadista nigeriana Boko Haram y diversas organizaciones criminales de África occidental²⁶.

²² GAYNOR, T. and DIALLO, T. (2010), "Al Qaeda linked to rogue aviation network," Reuters, January 13, 2010, available at <http://www.reuters.com/assets/print?aid=USTRE60C3E820100113>

²³ SCHORI LIANG, C. (2011). "Shadow Networks: The Growing Nexus of Terrorism and Organised Crime". Geneva Centre for Security Policy. GCSP Policy Paper nº 20. <http://gcsp.ch/Resources-Publications/Publications/GCSP-Publications/Policy-Papers/Shadow-Networks-The-Growing-Nexus-of-Terrorism-and-Organised-Crime>

²⁴ U.S. Drug Enforcement Administration, "Three Al Qaeda Associates Arrested on Drug and Terrorism Charges," Press Release, December 18, 2009, available at <http://www.justice.gov/dea/pubs/pressrel/pr121809.html>

²⁵ United Nations (2012). "West Africa, Sahel face "toxic brew" of crime, drug trafficking, piracy, terror". <http://www.un.org/News/Press/docs/2012/sgsm14118.doc.htm>

²⁶ Disponible en: <http://www.informationnigeria.org/2012/02/boko-haram-may-have-links-with-criminals-in-wafrica-says-un-chief.html>



b) Grupos insurgentes

En las últimas semanas ha cobrado de nuevo actualidad el conflicto de los tuaregs en el norte de Mali y Níger. Se viene señalando su carácter de bandidos y traficantes de drogas, además de su vinculación con AQMI, por parte de los sectores gubernamentales²⁷. Su conocimiento del terreno y su control de los transportes terrestres, históricamente a través de caravanas, únicas vías antes del desarrollo del transporte marítimo y aéreo, puede haber jugado como factor propiciatorio para su participación en el negocio del tráfico de drogas. De hecho, algunos análisis de última hora sugieren que el reciente cambio político acontecido en Libia podría operar ahora como un incentivo sobrevenido para la implicación en el narcotráfico por parte de aquellos grupos tuareg que durante años gozaron del favor y el respaldo económico del coronel Gadafi²⁸.

En cuanto a la supuesta colaboración entre los tuareg y AQMI es preciso aclarar que de existir tal vínculo, como parece probable, estaría únicamente fundado en el interés mutuo y la búsqueda de beneficios económicos, dado que no hay ningún tipo de vinculación ideológica reconocida entre unos y otros²⁹.

Otros movimientos rebeldes en África Subsahariana son el Frente Patriótico Nigeriano (FPN), el Movimiento de Nigerianos por la Justicia (MNJ), el Front des Forces de Redressement (FFR) en las regiones de Agadez y Massif L'Air, y las Fuerzas Revolucionarias del Sáhara (FARS). Todos ellos han sido relacionados con el tráfico de drogas como vía para la financiación de compra de armas cortas³⁰.

Consecuencias e impacto del tráfico de drogas.

El tráfico ilícito no es la causa principal de la desestabilización de las naciones, más bien es una consecuencia de una preexistente ausencia de estabilidad³¹. Pero sí

²⁷ Fórmula que, con independencia de la realidad de la hipótesis logra atraer la atención de Occidente, que se traduce en partidas de ayuda económica.

²⁸ STRATFOR (2012). *"The Tuaregs: From African Nomads to Smugglers and Mercenaries"*, en <http://www.stratfor.com/analysis/tuaregs-african-nomads-smugglers-and-mercenaries>

²⁹ BURBANK J. (2010). *"Trans-Saharan Trafficking: A Growing Source of Terrorist Financing"*. Center for the Study of Threat Convergence. *Occasional Research Series*, en http://www.fundforpeace.org/tc/images/Publications/burbank_trans-saharan_trafficking_september_2010.pdf

³⁰ Un análisis sobre los vínculos entre grupos terroristas y criminales en el Sahel: ANING, K. (2010) *"Potential new hotspots for extremism and opportunities to mitigate de danger: The case of the Sahel"*, en <http://www.sant.ox.ac.uk/centres/Aningpaper.pdf>

³¹ MADEIRA, L.F. (2011). *"The internacional cocaine trade in Guinea-Bissau: current trends and risks"*. Norwegian Peacebuilding Centre Noref Working Paper. February 2011, en <http://peacebuilding.no>



produce un sistema que se retroalimenta. Por ello es complejo diferenciar causas y consecuencias. El presente apartado se aborda teniendo como referencia los daños y perjuicios causados por el tráfico de drogas³².

1. A nivel internacional:

- Terrorismo global. El tráfico de drogas es un medio habitual para la financiación de grupos y acciones terroristas. Parte de las actividades ilícitas desarrolladas en África Subsahariana y en el Sahel se traducen en fondos disponibles para Al Qaeda en el Magreb Islámico, al servicio de su presunta intención de convertirse en un actor de la yihad global.
- Crimen organizado transnacional. Las estructuras de crimen organizado carecen de nacionalidad específica. Como ya se ha señalado, ciudadanos de países sudamericanos se asientan en las costas africanas, ciudadanos africanos viajan por todo el mundo distribuyendo cargas, ciudadanos europeos contactan en África con traficantes.
- Estados frágiles. El crimen organizado socava las estructuras gubernamentales. Aunque se trata de un concepto discutible y criticado, el índice de estados fallidos elaborado por Foreign Policy³³ ofrece una orientación sobre la fortaleza o debilidad de los estados. Los estados fallidos, o estados débiles son una de las amenazas contempladas en las estrategias de seguridad nacional de muchos países. Chad ocupa el segundo lugar, tras Somalia, en el año 2011. A continuación encontramos Sudán (3º), Congo (4º), Costa de Marfil (10º), Guinea (11º), Nigeria (14º), Níger (15º), Guinea Bissau (18º).
- Perjuicios al comercio legal y acceso a recursos. El índice de facilidad para hacer negocios³⁴, ofrecido por el Banco Mundial, incluye a Chad, Guinea, Guinea-Bissau, Benin, Níger, Costa de Marfil, Senegal, Guinea Ecuatorial y Senegal entre los últimos treinta países.
- Conflictos transnacionales, que en todo caso obedecen además a otros factores de fondo en el caso africano, consecuencia en parte de la estructura étnica de la sociedad, del proceso de descolonización y de la creación de unas fronteras que son absolutamente artificiales.

³² Para esta construcción se han seguido los siguientes estudios: DE LA CORTE, L. Y GIMÉNEZ-SALINAS, A. (2010), *"Crimen.org. Evolución y claves de la delincuencia organizada"*, Barcelona, Ariel; SCHORI LIANG, C. (2011) *"Shadow Networks; The Growing Nexos of Terrorism and Organised Crime"*. September 2011. Geneva Centre for Security Policy. GCSP Policy Paper nº 20, en <http://gcsp.ch/Resources-Publications/Publications/GCSP-Publications/Policy-Papers/Shadow-Networks-The-Growing-Nexus-of-Terrorism-and-Organised-Crime>

³³ http://www.fp-es.org/indice_estados_fallidos_2011/index.html

³⁴ <http://datos.bancomundial.org/indicador/IC.BUS.EASE.XQ>



- Migraciones internacionales. Estados fallidos, conflictos, crimen organizado, además de factores de índole económica, suponen un incentivo para abandonar los países de origen en busca de un futuro más esperanzador.
- Salud. El tráfico de drogas produce efectos indudables en la salud de los consumidores. Considerando África Subsahariana como una ruta de tránsito, los efectos originados no se limitan a dicho entorno, sino que se difunden a otros países e incluso continentes.

2. En las naciones afectadas:

- *Impacto en la gobernabilidad y funcionamiento institucional:*
 - Falta de credibilidad en los Gobiernos. El índice de deslegitimación del Estado³⁵ ofrece una medida de esta variable, encontrando en sus primeros lugares a países como Chad, Guinea Ecuatorial, Guinea, Sudán, Nigeria, Guinea-Bissau, Congo, Níger, Kenia, o Nigeria.
 - Fragilidad del Estado. Causa y consecuencia en materia del tráfico de drogas, se manifiesta en múltiples formas. Un indicador que nos aproxima a esta variable, además del índice de estados fallidos ya comentado, es el índice de inestabilidad política³⁶, elaborado por la Unidad de Inteligencia Económica de The Economist, que mide el grado en que las instituciones políticas son capaces de soportar las necesidades de sus ciudadanos, empresas e inversores extranjeros. Guinea, Costa de Marfil, o Sudán son algunos de los países que ocupan los últimos lugares.
 - Ausencia o limitación de democracia. El índice de democracia de 2011, que elabora la Unidad de Inteligencia de The Economist³⁷ (EIU), incorpora a la mayoría de estados de la zona, salvando algunos casos (Mali, Ghana, Benin, Cabo Verde), entre aquellos que o bien son autoritarios o bien presentan un sistema híbrido.
 - Corrupción. El índice de percepción de la corrupción, de Transparency International³⁸, describe la situación en los países subsaharianos. Siendo una puntuación de 10 cercana a la ausencia de corrupción y una puntuación de 0 próxima a la máxima corrupción, encontramos a estos países en la parte más

³⁵ Este índice es uno de los componentes del Índice de Estados Fallidos. La tabla permite clasificar los países en función de cada uno de los índices que lo componen, resultando tremendamente práctica para su uso. http://www.fp-es.org/indice_estados_fallidos_2011/index.html

³⁶ <http://www.visionofhumanity.org/gpi-data/#/2011/INST>

³⁷ <http://es.scribd.com/doc/78932390/EIU-Democracy-Index-Dec2011>

³⁸ http://www.transparencia.org.es/indice%20de%20percepcion%202011/TABLA_SINT%C3%89TICA_DE_RESULTADOS_IPC_2011.pdf



baja de la tabla: Sudán (1,6), Guinea Ecuatorial (1,9), Chad (2,0), Guinea (2,1), Guinea-Bissau y Costa de Marfil (2,2), Mauritania y Nigeria (2,4), Níger (2,5), Mali (2,8). Transparency International también elabora el Barómetro de Corrupción Global³⁹. Una modalidad de este efecto, a destacar en África, sería la cleptocracia o corrupción de las élites⁴⁰.

- *Impacto económico:*

- Perjuicio al negocio legal y a la libertad económica. En el índice de libertad económica, que elabora la Heritage Foundation⁴¹, los países objeto de estudio aparecen mayoritariamente en la zona de “economía controlada”. Pero además suponen una competencia desleal hacia los negocios legales, y con efectos tan perniciosos como la subida de precios y creación de burbujas financieras por la inversión en determinados sectores de los ingresos ilegales, la extorsión a las empresas legales, o la oferta de productos a precios inferiores a su coste.
- Injusta distribución de rentas. Desigualdad, en definitiva. El índice de Gini ofrece un acercamiento a esta variable⁴². Sierra Leona, Zambia, Níger, son algunos de los países en los que existe menor distribución de la renta.
- Ausencia de empleo, o proliferación de una economía sumergida, ilegal, que posibilita el reclutamiento de jóvenes.
- Reducción de recursos, que deben destinarse a ofrecer seguridad, o a luchar contra el fraude y la corrupción.

- *Impacto social:*

- Migraciones, que en ocasiones pueden suponer un alivio para el país, pero en otros casos una descapitalización de mano de obra y de talento.
- Efectos en la salud. La información existente sobre el consumo de drogas en África es muy limitada. El mayor problema para la salud deriva del consumo de cannabis, el cual demanda un 64% de los tratamientos médicos en la región, seguido a mucha distancia por opiáceos (19%) y la cocaína (5%). Entre un 5,2% y un 14,6 % de los ciudadanos de África Occidental de entre 15 y 64 años

³⁹ http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/gcb/2010/results

⁴⁰ Transparency International elaboró hace años el siguiente ranking de cleptócratas:
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/3567745.stm>

⁴¹ <http://america.infobae.com/adjuntos/pdf/2012/02/112847.pdf>

⁴² Los datos disponibles no son actualizados.
http://www.nationmaster.com/graph/eco_dis_of_fam_inc_gin_ind-distribution-family-income-gini-index



consumen cannabis. Se considera que el consumo de opiáceos se ha incrementado en África, especialmente en el este, y el de cocaína en el oeste. Es muy elevado el porcentaje de usuarios positivos en HIV y hepatitis C. También son estimaciones los fallecimientos a causa del consumo de drogas, que se calculan entre 13.000 y 41.000 al año, cerca de la media mundial.

- Dificultades para el desarrollo. Las tasas de alfabetización son mínimas. El índice de desarrollo humano⁴³, que considera tres dimensiones (educación, salud, y estándar de vida) clasifica a los países del África Subsahariana en los últimos puestos de su lista, asignando a la región un valor de 0,463, un bajo nivel de desarrollo humano.

- *Impacto en seguridad:*

- Inseguridad o ausencia de seguridad humana⁴⁴. La clasificación de países por crimen violento, elaborado por los analistas del EIU, incluye a varios estados de la zona entre los más violentos (Níger, Chad, Congo, Kenia, Guinea, Nigeria, Sierra Leona). Similares resultados ofrece la tabla sobre percepción de la violencia por la sociedad, también de la unidad de inteligencia de The Economist, que cita a Níger, Chad, Sudán, Mauritania, Liberia, Guinea, entre los estados con mayor percepción subjetiva.
- Posibilidad de conversión en narcoestados, concepto con el cual se designa a aquellos estados cuyas estructuras políticas se encuentran influenciadas por el negocio del tráfico de drogas. Es habitual encontrar esta denominación en relación, por ejemplo, a Guinea-Bissau.
- Proliferación de otros ilícitos violentos, asociados al crimen organizado, como secuestros, extorsión, asesinatos
- Otros tráficos. La disponibilidad de unas estructuras criminales, medios personales y materiales, procedimientos, así como de unas rutas prefijadas, permite aprovechar las mismas para otros tráficos: tabaco, armas y explosivos, medicinas, o seres humanos.
- Favorecimiento del terrorismo. Sin duda es uno de sus efectos directos. El caso de Al Qaeda en el Magreb Islámico es uno de los ejemplos existentes de sinergia entre ambos fenómenos. Las actividades criminales logran la financiación precisa para organizar acciones terroristas. Y aunque en algunos casos se llegue a dudar sobre si un determinado grupo es más criminal o más terrorista, su calificación viene determinada por el fin perseguido. El índice

⁴³ <http://hdr.undp.org/es/estadisticas/idh/>

⁴⁴ <http://www.visionofhumanity.org/gpi-data/#/2011/CRIM>



sobre posibilidad de sufrir atentados terroristas⁴⁵, elaborado por los analistas del EIU, incluye a países como Níger o Nigeria entre los ocho con mayores posibilidades, seguidos de cerca por Mali.

Políticas en el África Subsahariana

Como se ha expuesto a lo largo del presente estudio, los problemas que afronta el África Subsahariana son complejos. En ella confluyen organizaciones terroristas, crimen organizado, piratería, y grupos insurgentes, todos ellos aprovechando la debilidad y falta de estabilidad de los estados. Y por otra parte una crisis alimentaria creciente, que se une a otros factores como la corrupción, la falta de desarrollo, o el desempleo. La crisis libia, y la dispersión de su armamento, han agravado la situación de partida.

Aunque nos hemos centrado en una amenaza de carácter transnacional, como es el tráfico de drogas, ésta no es ajena a una serie de factores propiciatorios. La situación se agrava a través de los efectos sinérgicos con otras amenazas, como el terrorismo o el crimen organizado en todas sus posibles versiones y tráfico. La existencia de múltiples actores es otro factor que dificulta la acción a desarrollar.

Por tanto, ante una amenaza de carácter transnacional, las medidas a adoptar deben ser, necesariamente, transnacionales, aunque no ajenas a la propia acción de cada Estado. Pero no basta con ello, las políticas deben ser integrales, abordando toda la problemática existente, no atendiendo únicamente a los síntomas y efectos, sino también a sus causas.

Con objeto de abordar esta cuestión vamos a utilizar como punto de partida orientativo el estudio de C. Casey⁴⁶, destacando las siguientes posibles respuestas a una amenaza como la que representa el crimen organizado⁴⁷:

1. *A nivel local o doméstico.* Es preciso una voluntad de los estados involucrados, y un compromiso en la resolución de la situación. Hay que considerar que las políticas a desarrollar pueden generar fuertes resistencias en los países destinatarios de las mismas, por temor a pérdida de soberanía nacional, o por

⁴⁵ <http://www.visionofhumanity.org/gpi-data/#/2011/TERR>

⁴⁶ CASEY, C. (2010). *"Policing the world: The Practice of International and Transnational Policing"*. Carolina Academic Press.

⁴⁷ Tomando igualmente como referencia el estudio de la relación de AQMI con el crimen organizado por Christina Schori Liang, en *"Shadow Networks; The Growing Nexus of Terrorism and Organised Crime"*. September 2011. Geneva Centre for Security Policy. GCSP Policy Paper nº 20. <http://gcsp.ch/Resources-Publications/Publications/GCSP-Publications/Policy-Papers/Shadow-Networks-The-Growing-Nexus-of-Terrorism-and-Organised-Crime>



la existencia de un sistema de corrupción establecido. Algunas de las medidas precisas en estos países serían:

- a. Fortalecimiento de la capacidad operativa.
 - b. Formación y entrenamiento militar, policial y de inteligencia.
 - c. Acceso a tecnologías.
 - d. Creación de bases de datos y unificación de sistemas estadísticos.
 - e. Compromiso de cooperación entre las diferentes policías o agencias existentes.
 - f. Compromiso de cooperación internacional.
 - g. Fortalecimiento de la justicia criminal, en ocasiones basada en estructuras muy débiles o casi inexistentes.
2. *A nivel regional.* En los fenómenos transnacionales la vecindad es un factor determinante. La presión hacia un grupo delictivo suele generar su desplazamiento hacia otras zonas de la región con menores posibilidades de control, y más cuando estamos tratando de países con enormes y porosas fronteras, con amplias zonas desérticas y con muy limitadas capacidades militares y policiales. Algunas de las medidas a estudiar en este caso serían:
- a. Políticas de desarrollo regional, que traten de desarrollar las estructuras precisas.
 - b. Políticas policiales regionales.
 - c. Acuerdos bilaterales entre países, para poder abordar cuestiones como la inmigración, o los tráfico ilícitos.
 - d. Creación de bases de datos conjuntas, accesibles a los servicios de inteligencia.
 - e. Acuerdos de extradición.
 - f. Homogeneización de la normativa de financiación del terrorismo y de blanqueo de capitales.
3. *A nivel internacional.* Por un lado, la lacra del tráfico de drogas es un problema que se juega en el tablero internacional: Países de origen del tráfico, países consumidores, estados de tránsito, diversidad de rutas, actores criminales de carácter también transnacional. Es por tanto preciso un compromiso global, internacional e integral. Algunas de las medidas posibles serían:
- a. Acuerdos con organizaciones internacionales.
 - b. Políticas denominadas *3D*, que permitan abordar la problemática en toda su extensión: diplomacia, desarrollo y defensa.



- c. Colaboración con cuerpos policiales extranjeros y organizaciones de seguridad e inteligencia.
- d. Acuerdos de extradición.
- e. Formación y entrenamiento local a través de organismos internacionales.
- f. Creación y acceso a bases de datos conjuntas.
- g. Intercambio de buenas prácticas.

Con este necesario planteamiento previo, pero centrándonos en materia de tráfico de drogas, pasamos a continuación a determinar algunas de las políticas que se vienen desarrollando:

1. *A nivel local.* Es preciso señalar la dificultad en diferenciar entre medias puramente estatales, de propia iniciativa, de aquellas otras desarrolladas por las naciones en cumplimiento de tratados, programas de colaboración o exigencia internacional. El informe del año 2011 de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacentes⁴⁸ señala algunas de las acciones realizadas a lo largo del año 2011 por países de la zona, destacando:

- En Ghana se aprobó un programa nacional integrado contra el tráfico de drogas y la delincuencia organizada.
- El Gobierno de Guinea ha señalado el tráfico de cocaína como una de sus prioridades, creando a tal efecto una secretaría general adscrita a Presidencia.
- El Gobierno de Guinea-Bissau aprobó una declaración y plan de acción sobre lucha contra el tráfico de drogas y la delincuencia organizada.
- El Gobierno de Nigeria está preparando, asesorado por organismos internacionales, un plan de fiscalización de drogas y lucha contra la delincuencia para el periodo 2012-2014.
- A finales de 2010 Mali fue el cuarto estado en incorporar a su legislación nacional la ley uniforme de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental sobre la lucha contra la financiación del terrorismo.

2. *A nivel regional.* Destacan las siguientes acciones:

2.1. El Plan de Acción sobre fiscalización de drogas y prevención del delito de la Unión Africana (2007-2012). Este Plan da prioridad a las siguientes actividades:

⁴⁸ Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacentes (JIFE). "Informe 2011". Naciones Unidas.
<http://www.incb.org/incb/es/annual-report-2011.html>



- Fortalecer la cooperación y coordinación de la lucha contra las drogas y el delito.
- Armonizar la legislación de los estados miembros en materia de fiscalización de drogas.
- Mejorar la fiscalización de los precursores.
- Estudiar la necesidad de un centro de capacitación africano para el tratamiento de la toxicomanía.
- Afianzar un sistema de alerta temprana de la Unión Africana.

2.2. Plan de acción contra el narcotráfico, la delincuencia organizada y el uso indebido de drogas, de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO ó ECOWAS⁴⁹). Una de sus líneas de acción es alentar a las fuerzas policiales de los estados miembros a colaborar con INTERPOL.

2.3. La acción de la Iniciativa de la Costa de África Occidental (WACI)⁵⁰, iniciada en 2009, para apoyar el plan de acción de la CEDEAO en Côte d'Ivoire, Guinea-Bissau, Liberia y Sierra Leona.

2.4. Cooperación de las unidades antidroga de los estados miembros de la Comunidad de África Oriental (Burundi, Kenya, Tanzania, Rwanda y Uganda).

3.- A nivel internacional.

3.1. En el Grupo de los Ocho, en su reunión de mayo de 2011 en París, se acordó reforzar la cooperación internacional, especialmente en cuanto a intercambio de información, interceptación de remesas en alta mar y coordinación de asistencia técnica.

3.2. Relaciones transatlánticas. Simposio celebrado en mayo de 2011 en Lisboa, sobre la desarticulación de las redes transnacionales ilícitas para fortalecer la cooperación internacional e interregional entre África occidental, Europa y América.

3.3. La acción de INTERPOL⁵¹. Su labor se centra en la identificación de tendencias en el tráfico de drogas, así como de grupos de crimen organizado transnacional. Apoya las políticas estatales, mediante bases de datos, análisis, remisión de alertas, entrenamiento y formación.

3.4. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Desarrolla su acción a través de:

⁴⁹ <http://www.comm.ecowas.int/>

⁵⁰ <http://unowa.unmissions.org/Default.aspx?tabid=841>

⁵¹ <http://www.interpol.int/Crime-areas/Drugs/Drugs>



- Programas subregionales.
- Proyecto de comunicación portuaria (AIRCOP)⁵², gestionado en colaboración con la INTERPOL y la Organización Mundial de Aduanas, con el objetivo de establecer una red de comunicaciones entre unidades especializadas a lo largo de las rutas de tráfico que van de América del Sur y el Caribe a través de África con destino a países de Europa.
- Programa de fiscalización de contenedores, que se viene aplicando en Cabo Verde, Ghana, Senegal, Benin y Togo, y que se estudia ampliar a Malí y Nigeria.

3.5. Pacto Europeo para combatir el tráfico internacional de drogas⁵³, adoptado por los ministros de Interior el 3 de junio de 2010, y que tiene como objetivo la cooperación con los países de África Occidental. Los logros hasta el momento se han producido en el intercambio de inteligencia con Europol, y la coordinación de asistencia técnica.

3.6. La Estrategia Europea para Seguridad y Desarrollo del Sahel⁵⁴. Se basa en cuatro pilares básicos:

- El desarrollo y la seguridad no pueden estar separados.
- La seguridad y el desarrollo únicamente es posible a través de cooperación regional.
- La construcción de capacidades beneficia a todos los estados de la región.
- La Unión Europea juega un papel importante en el desarrollo económico del Sahel.

Los objetivos a seguir, especialmente en Mali, Mauritania y Níger, son el avance en gobernanza, desarrollo y solución de conflictos, la coordinación de acciones entre Sahel y Magreb, el incremento en los niveles de seguridad y justicia, y el control de los procesos de radicalización (preocupando especialmente el riesgo de radicalización y reclutamiento de jóvenes por Al Qaeda en el Magreb Islámico en Mauritania).

3.7. Estados Unidos lidera la West African Cooperative Security Initiative (WACSI)⁵⁵. Dirigida por el Departamento de Estado, pero con la participación de la DEA, Africom, USAID, se basa en cinco pilares: estabilidad de las instituciones, establecimiento de marcos legales y policiales para luchar contra el crimen organizado, fortalecimiento de las capacidades operativas, reforzamiento de la justicia, y el afrontamiento de las causas y consecuencias socio-económicas del tráfico de drogas.

⁵² <http://www.unodc.org/westandcentralafrica/en/aircop.html>

⁵³ <http://register.consilium.europa.eu/pdf/es/10/st08/st08821.es10.pdf>

⁵⁴ http://eeas.europa.eu/africa/docs/sahel_strategy_en.pdf

⁵⁵ <http://www.wacsi.org/>



Conclusión

A modo de conclusión se debe señalar que queda mucho camino por recorrer, aun reconociendo que se han producido algunos pequeños avances. Tanto el informe 2011 de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes⁵⁶, como algunos de los documentos de trabajo del Grupo Dublín de la Unión Europea, ponen de manifiesto la urgencia en abordar políticas integrales, holísticas y regionales, pero no exentas de la exigencia de determinadas acciones a los Gobiernos involucrados, advirtiendo además de los riesgos existentes.

Algunas de las acciones a desarrollar por parte de los gobiernos serían:

- Adhesión a los tratados internacionales.
- Elaboración de informes estadísticos, con criterios homogéneos y normalizados.
- Coherencia en las políticas.
- Vigilar el comercio internacional de sustancias sometidas al régimen de fiscalización establecido en los tratados de fiscalización internacional de drogas y las resoluciones al respecto.
- Examinar si las penas previstas en su legislación nacional de fiscalización de drogas son suficientes para evitar esos problemas y, si no lo son, a que revisen debidamente su legislación.
- Adoptar medidas eficaces para luchar contra el contrabando de cocaína y heroína a través de su territorio y fortalezcan la cooperación regional e interregional en ese ámbito.
- Además, la Junta alienta a los gobiernos de los países de África a que adopten las medidas apropiadas para apoyar la prevención del uso indebido de drogas y el tratamiento y la rehabilitación de los toxicómanos.

Las organizaciones internacionales también prestan asistencia en la labor de fiscalización internacional de drogas. En los casos en que los Estados necesitan más apoyo operacional en determinados ámbitos, por ejemplo, para la aplicación de las leyes sobre drogas, la Junta formula recomendaciones pertinentes en las esferas concretas de competencia de las organizaciones internacionales y regionales correspondientes, entre ellas la INTERPOL y la Organización Mundial de Aduanas.

Esta ayuda y apoyo también deben orientarse a la formación y fomento de la capacidad a las autoridades competentes de los países de bajos ingresos para ayudarlas a participar plenamente en el mecanismo de fiscalización internacional. Apoyo fundamental en materia policial, militar y de inteligencia. E igualmente en la

⁵⁶ Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE). "Informe 2011". Naciones Unidas.
<http://www.incb.org/incb/es/annual-report-2011.html>



construcción y fortalecimiento de las estructuras judiciales existentes, y en la elaboración normativa.

Una gran necesidad es el fortalecimiento de las capacidades de control de fronteras, aéreas, marítimas y terrestres. El control de contenedores, las zonas de aterrizaje ilegal de vuelos en el Sahel, y la ausencia generalizada de control de fronteras terrestres son algunas de las preocupaciones actuales.

Es necesario, por tanto, desactivar el narcotráfico a través de un esfuerzo de cooperación y colaboración de la comunidad internacional. Las medidas que hemos señalado únicamente actúan en un ámbito que hemos considerado fundamentalmente de tránsito. Se precisan, a la vez, medidas que actúen tanto en los puntos de origen y producción como en los de destino y consumo. En particular, la eliminación de cultivos en países empobrecidos, el desarrollo de cultivos o actividades alternativas, el desarrollo de programas de fomento de la lucha contra la corrupción en origen, el impulso de políticas sociales en regiones deprimidas. Y por último, la actuación en destino sobre la educación, especialmente en los jóvenes con perfil de potenciales consumidores, acentuando la prevención y los aspectos formativos contra el uso y abuso de drogas.



DOCUMENTO DEL IMDEP

El terrorismo y sus enlaces con el tráfico de droga en África subsahariana

Boukara Hocine (Director), Fenouche Messaoud, Touatit Lotfi, Benhadj Karima

Introducción

« África subsahariana », es un espacio geográfico que rima con conflictos étnico-religiosos, epidemias, pobreza endémica, gran bandolerismo, etc. y recientemente con terrorismo internacional, especialmente en la banda saheliano-sahariana donde la debilidad de los estados y las características geopolíticas constituyen elementos atractivos para el terrorismo y toda forma de criminalidad.

En diversas ocasiones, los responsables de la ONU y los jefes de Estado y de gobiernos, han expresado su voluntad de erradicar el fenómeno de la droga, llevando un conjunto de medidas. Sin embargo, los progresos cumplidos por los Estados en materia de lucha contra la droga, quedan limitados y no concuerdan siempre con los objetivos fijados. La situación se queda preocupante y la amenaza que representa este fenómeno universal sigue incrementando.

Muchos factores favorecen el desarrollo de tráficos ilícitos y la aparición de grupos terroristas que actúan con actores autóctonos. Entre otros, la debilidad de los Estados de la región y su incapacidad de desempeñar sus funciones reales sobre todo su territorio, conjugado a la naturaleza de las fronteras desprovistas de relieves o de trazado claro. A las fronteras « virtuales », se superponen el nomadismo de la población y sus tradiciones, así como la corrupción que gangrena la administración pública y que favorece el desarrollo de todo tipo de tráficos ilícitos.

Al sur del gran Magreb, existe un conjunto de tráficos ilícitos: tráfico de armas, de drogas, de seres humanos, de vehículos, de materiales preciosos, etc. Actores multiformes cohabitan allí: facciones armadas antigubernamentales que protestan contra el poder central, rebeldes que constituyen a menudo grandes tribus diseminadas entre muchos países y que no tienen cuenta de las fronteras, sin olvidar el terrorismo internacional encarnado por la nebulosa Al Qaida que encuentra allí refugio en términos de financiación y de facilidades de reclutamiento.

Entre todos estos tráficos ilícitos y amenazas armadas, el tráfico de droga y el terrorismo son especialmente preocupantes, respecto al impacto económico y social. Las recientes revelaciones de ciertos responsables de la ONU y especialistas en la materia con respecto a los eventuales enlaces entre el terrorismo y el tráfico de droga, indican que ambos “mundos” están interdependientes. La colusión que existe entre AQMI y los narcotraficantes sur-americanos es sinónimo de una peligrosa colaboración entre ambos fenómenos completamente diferentes.



La lucha anti-terrorista y la toma de conciencia de las poblaciones, especialmente en Argelia, permitió rechazar considerablemente la amenaza terrorista. Así, la mayoría de los grupos terroristas se desplazó en el sur del Sahara donde encontraron un mantillo fértil para su lucha armada. El terrorismo se alimenta de tráfico y el tráfico de droga es, de lejos, el más lucrativo.

Las derivas mafiosas de AQMI, desde la campaña de secuestro de turistas extranjeros, no consiguieron a fascinar la comunidad musulmana. El repliegue estratégico de esta organización terrorista transnacional y sobre todo, su intromisión en el tráfico de droga plantean un problema y suscitan muchas interrogaciones. En primer lugar, cuál es el carácter del enlace entre terroristas y traficantes de droga, dos actores, no obstante, diferentes en sus motivaciones y en la ideología que les anima. ¿Después, cuales son los factores que les atrae hacia esta región y cuál es el móvil de esta alianza?

Al nivel ideológico, ¿cómo estos terroristas que se proclaman islamistas y preconizan la aplicación de la Sharia, justifican su intromisión en el tráfico de droga, como fuente de financiación? ¿No es incompatible con su propia ideología?

Si este enlace entre terroristas y narcotraficantes es evidente, ciertas facetas de esta relación quedan ocultas. El carácter exacto de esta relación debe ser aclarado para que se pueda examinar las perspectivas de evolución de ese fenómeno. ¿Estamos en presencia de una verdadera alianza entre terroristas y narcotraficantes, en la que cada uno tiene parte de responsabilidad?

Para delimitar los diferentes aspectos de esta cuestión, es primordial tener un punto de vista global y no olvidar ningún elemento que ayuda a comprender este fenómeno.

Así, se aborda la cuestión del tráfico de droga en África subsahariana principalmente desde el ángulo político-securitario, sin olvidar el aspecto socio-económico. Por eso, definiremos la naturaleza del enlace entre terrorismo y tráfico de droga en África subsahariana y recomendaremos los pasos a seguir para buscar respuestas. Abordaremos también los diferentes aspectos de tráfico de droga en esta región que se ha convertido en una fuente de abastecimiento ideal para grupúsculos terroristas, que se aprovechan del laxismo de ciertos gobiernos para establecer su influencia.

Como toda otra actividad económica ilícita, el tráfico de droga obedece a la ley de la oferta y de la demanda y supera el cuadro regional. En efecto, no es inusual encontrar en el mercado europeo drogas cultivadas en América del sur que transitan por África subsahariana; es el caso también para otras drogas resultantes de Asia o de otro lugar.

Esta publicación está subdividida en dos capítulos. El primero es conceptual, y comprende la descripción del fenómeno terrorista y un análisis geopolítico de los tráfico de droga en África subsahariana. Un análisis de los fenómenos del terrorismo y del tráfico de droga es indispensable para delimitar la tipología, las motivaciones y los modos operadores. El segundo capítulo se dedica a examinar detenidamente el conjunto de los elementos teóricos y factuales que permiten poner en evidencia el enlace entre los terroristas y narcotraficantes.



Capítulo I

Descripción del terrorismo y del tráfico de droga en África subsahariana

A fin de delimitar mejor todos los aspectos de esta cuestión, es útil abordar las diferentes definiciones del concepto clave que es el terrorismo. A pesar de la ausencia de consenso sobre este tema, es primordial abordar este concepto para conseguir descubrir las tendencias actuales del fenómeno al que nos estamos enfrentando. Abordaremos también el espinoso fenómeno del tráfico de droga bajo sus varios ángulos: cultura, tratamiento, transporte y comercio. Así, analizaremos, en primer lugar, el fenómeno del terrorismo de manera general, para poder determinar a qué tipo de terrorismo se enfrenta África subsahariana. En segundo lugar, tentaremos “abrirse por todos los flancos” con el fin de levantar una imagen fiel a la realidad de este fenómeno que es el tráfico de droga.

1- El terrorismo en África subsahariana: definiciones y dimensiones

La puesta en lugar de una definición consensual del fenómeno terrorista no se enfrenta solamente a consideraciones académicas, pero también a sensibilidades políticas. A este efecto, es indispensable hacer, en este análisis, una taxonomía de los terrorismos con el fin de levantar un atestado sobre las motivaciones, la ideología y los modos operadores de los grupos terroristas en la región determinada.

A- Definición del terrorismo

El terrorismo es una palabra que vuelve al terror instaurado por Robes Pierre en 1793. Esta palabra fue entrada en el diccionario en el final del siglo XVIII, para designar un modo de gobierno edificado en el terror. Pero el uso de la palabra se propaga lentamente. Apareció en 1866, para fustigar la violencia de los nacionalistas irlandeses. Aparecía otra vez en 1883, para estigmatizar los atentados fomentados por los revolucionarios en Rusia. En Francia, llegó a ser frecuente solamente en cerca de 1920, mientras que este país ha sufrido un conjunto de atentados tales como los de Ravachol y el asesinato del Presidente Sadi CARNOT. Las “Leyes malvadas” de 1893-1894 sancionan estas violencias, y asignan los “manejos anarquistas”, sin emplear la noción de terrorismo¹.

Para los historiadores, ese fenómeno que es, en primer lugar, un hecho objetivo, una violencia ejercida contra el prójimo que puede ir de una demostración simbólica a los horrores más abominables², toma su sentido solamente en una larga duración de

¹ Liess BOUKRA, « el terrorismo, definición, historia, y ideología” Ed.Chihab, Argel, 2006, p: 165.

² Jean-François DAGUZAN, « Cual es el terrorismo? Categorías y conceptos”, In: seguridad global, 2007, p: 23.



relaciones de violencia en el seno de la humanidad. Es la idea de la continuidad que prevalece sobre la de la ruptura; el terrorismo se refiere a una genealogía de la violencia humana que es el componente de la vida junta en una sociedad³.

Los expertos políticos, para su parte, implican en su definición del terrorismo incluso la finalidad ideológica del acto de la violencia. Según ellos, el terrorismo concierne exclusivamente el espacio de la política. Si el terror sigue siendo el uso por los poderosos de instrumentos de dominación y de intimidación, el terrorista es la persona que utiliza los métodos del terror para compensar su debilidad numérica y logística y llevar sus reivindicaciones al nivel político.

Si no hay definición autónoma del concepto del terrorismo en derecho internacional, se observa que el derecho internacional lo aborda desde el ángulo penal. La definición del terrorismo como una infracción penal se presenta como la articulación de dos elementos, el uno material y el otro moral. El elemento material significa el acto realizado mientras que el elemento moral se refiere al autor del acto. En lo que concierne al terrorismo, el elemento moral no se reduce al fraude general, una voluntad consciente de cometer una infracción; pero el terrorismo es distinguido de otros crímenes, ya que abarca un fraude especial, “una intención especial que se traduce por un objetivo definido (...)”, “(...) la meta que el autor quiere alcanzar”. La calidad de la definición del terrorismo depende así de la manera de la cual se definen y se combinan los elementos materiales y morales puesto que el objetivo es llegar a una definición que cubra el conjunto de los actos terroristas⁴.

Así, desde un punto de vista legal, el terrorismo se concibe inicialmente como un crimen de derecho interno; llega a ser internacional (de un estado a otro) cuando implica varios estados, o sea cuando las víctimas o los autores están de nacionalidad diferente, o cuando los lugares son diferentes, entre las preparaciones de la acción, su ejecución o el refugio de los autores. Por fin, una nueva forma de terrorismo “global” emerge, desde los ataques del 11 de septiembre de 2001, cuando las organizaciones terroristas utilizan los medios tecnológicos, financieros y los medios de comunicación globales. Tales prácticas marcan la eliminación gradual de fronteras⁵.

Hoy, la palabra significa una forma de uso de la violencia política en el marco de una estrategia asimétrica, que une los modos de destrucción que tienen como objetivo desestabilizar un estado y los modos de mediatización destinados a remover las conciencias. De los nihilistas rusos a los cyber-terroristas, el terrorismo pasó por varios “períodos”, adaptándose a los contextos y a la evolución de las fuerzas de oposición⁶.

³ Rmi Baudaoui, « los retos del terrorismo », Ed, Ellipses, Paris, 2007, p47.

⁴ Jean-Christophe, Martin, « Las normas internacionales relativas a la lucha contra el terrorismo”, In: 2006, p: 35.

⁵ Henry LAURES y Mireille DELMAS-MARTY, “terrorismo, historia de la ley”, Ed.CNRS, París, 2010, p: 167.

⁶ Liess BOUKRA, ““terrorismo, definición, historia, ideología, y puesto en la acción”, de Op. Sys. CIT, p: 165.



A partir de 1970, distinguíamos tres formas de terrorismo. El terrorismo revolucionario inspirado del modelo reciente de la guerrilla urbana, teorizada por los disidentes del Partido Comunista brasileño y los militantes del movimiento uruguayo de Tupamaros después del fracaso del Foco de Che Guevara (Ernesto Che Guevara dio en su libro “el combate de guerrilla” una definición fulgurante de la estrategia del Foco (hoguera): “ ¡crear uno, diez, cien, Vietnam! ”)⁷.

El terrorismo independentista se inscribe en la prolongación de las luchas de la descolonización. Entonces fue influenciado particularmente en el nivel internacional por algunas organizaciones de identidad tales como el Ejército Republicano Irlandés (IRA) o la organización País vasco y Libertad (Euskady Ta Askatuna, ETA). Por último, el terrorismo del estado que empleaba, para sus operaciones, sus propios agentes bajo cubierta e incluso organizaciones de mercenarios.

A partir de 1990, con el derrumbamiento del bloque soviético, una tendencia doble apareció: por una parte, la cuasi-extinción del terrorismo del estado y, por otra parte, la marginalización de los terrorismos revolucionarios de extremo izquierda europeo. Paralelamente, un nuevo terrorismo Islamista hizo su entrada en potencia. Se debe mencionar que el Islamismo no es una doctrina teológica sino un concepto que indica el uso político del Islam. El Islamismo debe, en este sentido, ser distinguido del fundamentalismo que es la voluntad de referirse a los textos fundadores del Islam. Los principios fundamentales del Islam, se encuentran en la Sunna (tradición) que incluye los Hadiths (las palabras y los actos del profeta y de sus primeros compañeros). El fundamentalismo pasa al Islamismo cuando se utiliza como una ideología para imponer el modelo verdadero o supuesto del Islam de los orígenes a la sociedad y al estado.

El término político del Islamismo se utiliza para definir los movimientos que quieren, con los medios legales, utilizar el Islam para reformar los sistemas institucionales y los modos socioculturales de un conjunto geopolítico determinado. Utilizaremos el término del Islamismo radical cuando estos movimientos buscaran a transformar totalmente este conjunto geopolítico. Elegiremos el término del Islamismo activista cuando partes de estos movimientos utilizaran clandestinamente la violencia política para llegar a sus metas. Utilizaremos también el término del Islamismo combatiente cuando los grupos del activista pasan a la lucha armada. Ésos pueden entonces emplear las técnicas del terrorismo que sea ciego o dirigido a un sector de población definida.

Así, guardaremos la definición propuesta en marzo de 2005 por el secretario general de la O.N.U “cualquier acto que apunta a matar o a herir seriamente los civiles y los no combatientes y que, debido a su naturaleza o al contexto en el cual es cometido, debe tener como resultado intimidar a una población o forzar un gobierno o una organización internacional a actuar o a renunciar a actuar de una manera cualquiera”⁸.

⁷ Jean-François DAGUZAN, ¿“cuál es el terrorismo? Categorías y conceptos”, ob.cit., p: 20.

⁸ Felipe MIGAUX, “terrorismo en nombre del Jihad”, Ed, André VERSAILLE, Bruselas p 2009: 19.



Con esta definición de la ONU, que parece más neutra y más general, llega a ser fácil describir y entender cuál es el terrorismo. En suma, es el recurso ilegítimo a la violencia contra individuos o bienes con el fin de forzar e intimidar a estados y a sociedades para atender a las reivindicaciones políticas expresadas, en la mayor parte del tiempo, en términos sociales, económicos o religiosos. Es fundamentalmente distinguido de la criminalidad, organizada o no, por el hecho de que su primer objetivo no es un beneficio financiero. Su forma varía sin cesar, particularmente con arreglo a los ciclos de la represión. Por ejemplo, los europeos temen que, después de los del 11 de septiembre contra el World Trade Center en Nueva York, los mismos ataques afecten los sistemas de información, estaciones nucleares, instalaciones petroleras, etc. Debe también ser agregado que realmente, el terrorismo tiene como objetivo inicial él de aterrorizar. Su impacto efectivo es solamente un medio y no un fin.

El terrorismo está, por naturaleza, organizado y el denominador común de sus varios ataques, sigue siendo la intimidación de un blanco particular, la destrucción, por lo menos parcial, de un sistema político-económico específico. Sin embargo, el aspecto más aterrorizante del terrorismo es que afecta a menudo a víctimas que no se relacionan directamente con el sistema político o la ideología hacia los cuales están dirigidos estos ataques. Lo que observamos con los ataques contra la sede de las Naciones Unidas (UNO) en Bagdad, en Irak, en agosto de 2003 o, anteriormente, contra el hotel el paraíso de Mombassa, en Kenia, en noviembre de 2002⁹.

Para analizar bien el terrorismo, es fundamental entender que presupone la represión. Pocos terroristas piensan que sus actos aislados bastan para cambiar los sistemas dados (políticos o económicos). Especulan, al contrario, sobre las acciones represivas que podrán producir, enganchando entonces un ciclo de odios cuyos efectos son mucho más aterrorizantes que el ataque original.

Al abordar el fenómeno del terrorismo en África subsahariana, es también útil recordar los términos de la convención de las Naciones Unidas contra la criminalidad transnacional organizada (CTO) en sus artículos 2 y 3: “una infracción está considerada como transnacional si: está cometida en más de un estado; está cometida en un estado pero una parte substancial de su preparación, su planeamiento, o su control ocurre en otro estado; está cometida en un estado pero implica a un grupo criminal organizado que se dedica a actividades criminales en más de un estado; o está cometida en un estado pero tiene efectos substanciales en otro estado”.

Sin embargo, poner énfasis en los aspectos internacionales del terrorismo, en nuestro sentido, es insuficiente, porque existe otro terrorismo, a dimensión nacional, considerado en África subsahariana como un fenómeno real y de lejos reciente.

⁹ Jakkie CILLIERS, “África y terrorismo”, en: África contemporánea, Primavera 2004, p: 82.



El fenómeno se propaga efectivamente en África, particularmente en la parte subsahariana, dentro de los estados. Se practica por algunos movimientos rebeldes y ciertas fuerzas gubernamentales. Unos como otros usan mucho los medios de terror y de pavor¹⁰.

Para entender el desarrollo del terrorismo en África subsahariana, es imprescindible proceder a un enfoque doble, uno relativo a su dimensión internacional actual y otro al recurso al terror como estrategia deliberada en la mayoría de los conflictos interiores que afectan al continente.

B- Dimensión nacional e internacional del terrorismo en África subsahariana

Desde la década pasada, los especialistas pusieron en guardia contra una nueva forma de terrorismo, destinada a sustituir el tipo revolucionario o gubernamental. Los grupos terroristas de los años 80 eran muy cerrados y “disciplinados”. Los nuevos terroristas están, al contrario, unidos entre ellos con un origen y una creencia comunes que les lleva a recurrir al terror para pegar también a enemigos comunes.

Las células terroristas profesionales financiadas a menudo por gobiernos extranjeros, habían ahora desaparecido, y con ellas el concepto de “terrorismo del estado”. Ahora, las pequeñas células son substituidas por grupos más amplios y menos estructurados que reúnen localmente a individuos ligados por una motivación cualquiera. Operan exactamente en un nivel local y restringido, a menudo bajo impulso de un líder carismático.

Referente al terrorismo nacional, los expertos acuerdan decir que este fenómeno tiene una connotación cada vez más regional. Por otra parte, esta característica está también presente en la mayoría de los conflictos africanos. Este aspecto regional incluye efectos múltiples: en primer lugar, es una cuestión de dimensión transfronteriza, en segundo lugar, se trata de carácter complejo que hace difícil la distinción entre los intereses oficiales y privados, de un lado, y de otro lado, los de las redes criminales y de los combatientes presentes en el terreno.

La seguridad y la estabilidad de África en su conjunto se convirtieron en un problema global, que se puede prender correctamente solamente en referencia a la problemática relativa a la naturaleza particular y a la solidez eficaz del Estado africano contemporáneo. Podemos afirmar en general que varios estados aparecen frágiles en África, con incluso algunos casos de derrumbamiento completo (estado fallido), por razones internas y externas, una regresión del gobierno gubernamental, paralelamente a una sucesión de crisis económicas agudas durante las décadas pasadas.

Para ilustrar esta aserción, los ejemplos son múltiples pero podemos citar, como ejemplo, el caso de Somalia donde el estado se enfrenta con una crisis multidimensional seria y debes hacer frente a una situación gravísima. Desde años, esta situación en la cual los movimientos rebeldes así como las milicias

¹⁰ Jakkie CILLIERS, de Op. Sys. CIT, p : 84.



gubernamentales sembraron terror dentro de las poblaciones civiles, causó indudablemente más víctimas que el terrorismo internacional en África.

Liberia se convirtió últimamente en el caso más notorio de los civiles perseguidos por facciones armadas en un contexto caracterizado por desplazamientos poblaciones y luchas incesantes. Miles de personas, principalmente civiles fueron matadas, en el país desde el principio de la guerra civil. El secretario general anterior de la ONU, Kofi Annan, denigró la situación en uno de sus informes al Consejo de Seguridad donde afirmó que este conflicto había implicado violaciones serias del derecho humano y desplazamientos forzados y sistemáticos de poblaciones civiles.

Sin embargo, el caso de Liberia no es el único; hay otros ejemplos similares en África subsahariana. El caso de Ruanda sigue siendo el más notable y donde innumerables abusos fueron cometidos.

En Burundi, la situación estaba también preocupante. Durante el mismo período, miles de refugiados habrían fallecido en los genocidios cometidos por los rebeldes y las milicias armadas pro-gubernamentales. En República Democrática de Congo, el número de muertos ha superado dos millones durante tres años de guerra. En 1999, en la provincia de Ituri, un medio-millón de individuos habrían sido matados en durante violencias étnicas.

El recurso al terror se propagó en África subsahariana, particularmente después del final de la guerra fría. Pero, solamente una parte insignificante de esto se puede asignar al terrorismo propiamente dicho. Si el terror en África se relaciona casi siempre con los desacuerdos étnicos, éste se asocia a menudo al Islam, en el occidente Es puramente una actitud reductora que lleva a la continuación del terror en varias generaciones, e incluso al desencadenamiento de conflictos religiosos internos.

La solución reside en una sociedad preocupada por derechos del hombre y que garantiza el buen ser material y un desarrollo económico aceptable. Un estado demasiado represivo, o ineficaz en su lucha contra el terrorismo, aumenta obviamente los riesgos en este campo. La decadencia económica y la naturaleza del modelo social africano nos empujan a preguntar si la forma local del terrorismo es endémica en África.

Como un conjunto de índices lo indica, el resurgimiento del terrorismo internacional durante los años 1990 se relaciona indudablemente con las alianzas clandestinas contra el expansionismo soviético en Asia central y más particularmente en Afganistán. La voluntad americana de infligir a la URSS “un nuevo Vietnam” en este aspecto tenía, desgraciadamente, efectos incontrolados.

Después del retiro soviético de Afganistán en 1989, los antiguos combatientes “afganos” aliados a los Estados Unidos, sintiendo aislados y traicionados, formaron una nueva internacional de la guerrilla con ramificaciones fraternales de alcance universal. Su formación de “libertadores” se convirtió en una organización terrorista que apunta a sus únicos enemigos en el mundo que son: los Estados Unidos, Israel y los países percibidos como sus aliados más cercanos.



Una vez que la URSS se retiró de Afganistán, el contagio traído por los combatientes “afganos” ancianos se difundió muy rápidamente en África del Norte, constituyendo la base de una extensión terrorista fundada en un asiento fundamentalista islámico. Así fue resucitado un extremismo local que preconiza la violencia, pero inclinado mucho más hacia regiones exteriores. En el final de la última década, hemos visto los efectos hasta África subsahariana.

El carácter internacional del fenómeno fue señalado, el 20 de agosto de 1998, con un ataque americano de represalias contra una fábrica química cerca de Khartoum. Anteriormente, el intento de asesinato, en el verano 1995, contra el presidente egipcio Hosni Mubarak en Addis Ababa, había aumentado ya la tensión entre Egipto, Sudán y Etiopía. Retrospectivamente, los atentados terroristas en esta área del mundo aparecen como el preludio de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Los ataques anti-Americanos de Kenia y de Tanzania habían sorprendido, aunque señas preocupantes fueren perceptibles desde la guerra del Golfo en 1991.

Paralelamente al recurso (local o regional) al terror, una ola mundial de terrorismo fue constituida, de hecho, desde varias décadas, mucho antes los ataques que han afectado el World Trade Center dos veces en 1993 y en 2001, para encarnar los nuevos peligros de la posguerra. En realidad estos acontecimientos pasados reflejan solamente el empeoramiento de un problema mundial relativo a la seguridad, que requiere una reacción de alcance universal, en el cual los varios estados africanos deberán inscribirse.

El aspecto tecnológico de la globalización sigue siendo un factor significativo de esta difusión del terrorismo internacional: El Internet, los teléfonos móviles y los medios de transporte modernos proporcionaron a este terrorismo internacional un ambiente favorable. Gracias a la televisión y a otros medios, el impacto de estos actos terroristas espectaculares sobre la opinión, anima al mismo tiempo la acción y la reacción frente a sus efectos. Los desplazamientos masivos de las poblaciones en el mundo y las migraciones hacia países con economía liberal también contribuyen para facilitar la internacionalización del terrorismo.

2 - La situación de África subsahariana en materia de tráfico de droga

El uso de drogas es muy anterior, y según ciertos autores, remonta a la era neolítica. En las sociedades primitivas, estas “plantas mágicas” fueron destinadas para estimular los sueños, para influenciar el humor y para atenuar el dolor de guerreros heridos¹¹. Tenían consecuentemente la abstracción del individuo del mundo que le rodea. Una droga es qué actúa químicamente en nuestra psicosis y genera una transformación de nuestros comportamientos o nuestra opinión de las cosas. El término “psicotrópico”, formado de dos palabras griegas (espíritu y transformación) está en el origen de la

¹¹ Alain Labrousse y Michel Koutouzis, « Geopolítica y Geoestrategia de las drogas ». Ed, Económica, Paris, 1996, p:11



definición dada comúnmente a la palabra “droga”: sustancia que causa modificaciones del estado de conciencia¹².

Los efectos nefastos del tráfico de drogas son explicados sin ambigüedad por el ministro de Justicia anterior de Colombia, Guillermo Plazas Alcid, que afirma que “el tráfico de drogas ilícitas amenaza a la salud y al bienestar de los individuos, propaga la corrupción, anima la conspiración criminal y erosiona el orden público. Amenaza a la soberanía y a la seguridad de los estados y socava la estructura económica, social y cultural de la sociedad”¹³.

África subsahariana no está protegida por el fenómeno del mundo que es el tráfico de droga. Este último no dejó de intensificarse desde diez años, aprovechando de la presencia de varios factores. Al subdesarrollo y a la corrupción, que corroen a las sociedades de África subsahariana, se suma la multiplicación de las zonas grises que hacen de la lucha contra esta plaga muy difícil y de la proliferación del fenómeno mucho más rápido. La aparición de alianzas entre traficantes de drogas y miembros de grupos armados se considera como factor de empeoramiento, que se trate de rebeliones, bandas criminales o grupos terroristas.

Hoy, este tráfico representa uno de los retos principales a los cuales se enfrenta África. A la carga pesada que el subdesarrollo representa, se agrega este problema espinoso con dimensiones intercontinentales. Si, en el nivel político, los países africanos demostraron a menudo una firme voluntad de resolver este problema transnacional, sus acciones duelen para dar los resultados esperados. Por otra parte, ciertas regiones del continente, de ahora en adelante, se precisan explícitamente como un eje del tráfico internacional de drogas haciendo de la tarea de estos países cada vez más complejo.

Varios factores animaron la proliferación del tráfico de drogas en África subsahariana. Algunos de estos factores son endógenos y relativos a las características humanas y políticas de África subsahariana; otros son exógenos y relacionados a la acción de los nuevos agentes internacionales que sabían establecer nuevas alianzas con los agentes locales, dando al fenómeno una altura internacional.

A- Elementos que favorecen el tráfico de droga en África subsahariana

África subsahariana ofrece las condiciones ideales para el tráfico de drogas. Algunas de estas condiciones están de orden geográfico, y otras de orden económico o sociopolítico. Hay varios factores que favorecen el desarrollo del tráfico de drogas en África subsahariana. Se trata, en particular, de la porosidad de las fronteras, de la corrupción endémica, del incremento en potencia de las OCT (Organizaciones criminales transnacionales, de la pobreza y del subdesarrollo.

¹² Jean-Copans (bajo dirección de), « Las drogas en África subsahariana». Ed, Karthala, Paris, 1998,P:07

¹³ Oficina de las Naciones unidas contra la droga y el crimen, “Informe mundial sobre las drogas 2008”, P: 209.



Con respecto a la porosidad de las fronteras, África subsahariana constituía y todavía constituye el terreno ideal para el desarrollo de varios tipos de tráfico incluyendo el tráfico de drogas. Por su situación geográfica, esta zona encarna el sueño de cualquier traficante; presenta una “encrucijada” entre tres continentes: Asia, América y Europa. En lo que concierne al tráfico de la cocaína, África subsahariana ocupa una situación ideal entre los productores de América latina y los consumidores europeos. En lo que concierne a los opiáceos, representa una escala entre Asia y América. En lo que concierne a la producción y al tráfico de cannabis, sustancia más consumida en el continente, disfruta de un sitio particular. África tiene tres fachadas frontales marítimas interesantes (fachada frontal del Océano Atlántico, fachada frontal del Océano Índico y fachada del mediterráneo), dos de ellas son inmensas y poco supervisadas, lo que hace de este continente muy expuesto y al mismo tiempo muy codiciado para sus “zonas grises” por los traficantes del mundo entero.

La expresión “zona gris”, prestada de la jerga aeronáutica, se refiere a las zonas no cubiertas por los radares. Según su nuevo uso en geopolítica, indica los territorios que se escapan del control estatal; también consideran como “zonas de no-derecho”¹⁴. Generalmente, estas zonas son favorables a la aparición de varias formas de criminalidad y a la proliferación de varios grupos armados, que se trate de guerrilleros o de bandidos de derecho común. Estas zonas grises ofrecen varias oportunidades para el financiamiento de sus actividades. En efecto, estos grupos que aprovechan de la porosidad de las fronteras de la mayoría de los países subsaharianos, no vacilan en dedicarse a todo tipo de comercio ilícito incluyendo el de los narcóticos.

En cuanto al fenómeno de la corrupción, tiene un enlace profundo con el tráfico de droga en África subsahariana. Para los traficantes, es a menudo sinónimo de impunidad puesto que intentan, sin descanso, infiltrar y sobornar cualquier tipo de personal para facilitar sus tráfico. Durante varias veces, la oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el crimen (UNODC) y diversas ONG informaron a la Comunidad internacional del peligro de este fenómeno que corroe a las instituciones de ciertos países africanos y estorba la lucha contra las drogas en diversos estados, particularmente los de África del oeste.

El problema de la corrupción y de su enlace con el tráfico de drogas plantea dos observaciones. La primera está de orden financiero; se relaciona con el nivel de salarios, a menudo muy bajos, de algunos funcionarios (oficiales de policía, aduaneros, gendarmes... etc.) que no resisten a la corrupción ambiente y que ceden a la tentación del tráfico de drogas. Las ventajas recogidas representan a menudo meses de salarios, lo que perjudica a la lucha contra el tráfico de droga. Además, incluso en el nivel judicial, pocas son las investigaciones que llevan a condenas en materia de narcotráfico. El problema de la corrupción afecta a una vasta gama de funcionarios, en el sector de justicia, de la fuerza de policía e incluso de los políticos. Esto atestigua de la gravedad de la situación que nos envía de nuevo a otro problema espinoso, el de la debilidad del estado constitucional.

¹⁴ Philippe Moreau Defarges, «La gestión de las zonas grises », in : www.ifri.org, 01 de Julio de 2009, p.1



Por lo tanto, la segunda observación estará de orden político. Se relaciona con el problema de la impunidad y de la pasividad, aún más de la complicidad de ciertos electos y funcionarios con respecto a la cuestión de la lucha contra la proliferación y el comercio de drogas ilícitas¹⁵. Este punto es evocado por varios autores que describen la corrupción de ciertas autoridades locales o de ciertos funcionarios. Los autores denuncian el obstáculo que la corrupción constituye con respecto a la lucha contra el tráfico de drogas y, por la misma ocasión, acusan a las autoridades de algunos países por su laxismo en la materia¹⁶.

Aunque los países de África subsahariana instalaron los mecanismos, unas veces individuales, otras colectivos (GABAOA/ Grupo anti-blanqueo de África del este y austral- GIABA/ Grupo Intergubernamental de acción contra el blanqueo de dinero en África central), para luchar contra los tráficados de droga, sus iniciativas duelen para dar los resultados esperados. Esto es debido al peso creciente de las organizaciones criminales fronterizas (OCT) que no vacilan delante de ningún constreñimiento moral o material para reforzar su base en las sociedades subsaharianas gracias a los mil millones de dólares recogidos ilegalmente cada año.

Considerado como uno de los mercados más lucrativos para las OCT, el tráfico de droga es un mercado floreciente que genera millones de dólares. La ausencia de mecanismos rigurosos de controles financieros respecto a, particularmente, la circulación de capitales en África subsahariana, vuelve a este continente frágil. África sigue siendo un terreno favorable para las operaciones de blanqueo de dinero resultante del tráfico de droga. Estas operaciones son muy corrientes en África subsahariana y conciernen el sector floreciente del inmobiliario.

Estas organizaciones criminales (OCT), que actúan a menudo con toda impunidad, recogen cada año mil millones de dólares de sus tráficados. En ese caso, es no sólo cuestión de tráfico de drogas, pero de una multitud de actividades cuya parte de dividendos será inyectada probablemente en el financiamiento de otras actividades ilícitas en África. Esto reforzará estas organizaciones criminales transnacionales y su influencia en las sociedades africanas y al mismo tiempo aumentará el clima de inseguridad que reina en esta área. El blanqueo de dinero, que atañe hoy a una gama amplia de actividades, representa una suerte para estas organizaciones (OCT) que, de ahora en adelante, diversifican sus actividades y actúan a veces en concierto con otras grupúsculos, como es el caso de la relación establecida entre las FARC (fuerzas armadas revolucionarias de Colombia) y ciertos cárteles de la droga que no vacilan aliarse con organizaciones terroristas de África y de otros lados.

Al garantizar el blanqueo de dinero de sus tráficados, estas organizaciones (OCT) refuerzan sus poderes en las sociedades africanas y aseguran su control en algunas administraciones afectadas por el fenómeno de la corrupción, confiscando así el

¹⁵ Oficina de las Naciones unidas contra la droga y el crimen, "Informe mundial sobre las drogas 2009", P: 186.

¹⁶ Jean-Copans (bajo la dirección de), Op.cit, p: 151.



derecho de estas sociedades a una buena gobernación. Ciertos países subsaharianos se perciben actualmente como una placa giratoria del tráfico internacional de droga. Se trata, en este caso, de Nigeria, de Ghana, de Liberia y de Guinea-Bissau¹⁷. El dinero de la droga pasa por las principales plazas financieras de la zona franco, en donde está blanqueado y reinyectado en otras actividades que cierran así el ciclo de estos tráficos. Señalemos aquí que el poder de estas organizaciones (OCT) no deriva solamente del blanqueo de dinero pero también del uso de la violencia armada. Los traficantes, escoltados y armados, no vacilan hacer uso de sus armas para proteger sus intereses y “confraternizan a menudo” con otras facciones o organizaciones narco-terroristas para prosperar.

África subsahariana es una zona particularmente vulnerable en varios planes, la inseguridad reina allí y el subdesarrollo acentúa la fragilidad de las sociedades africanas dejadas en presa a la pobreza y a la tentación de comercios ilícitos. Esta región se distingue por su subdesarrollo endémico, es también una de las zonas más inestables del mundo. Que se trate de cultura o de tráfico de sustancia psicotrópica ilícita, los dos fenómenos son estrechamente atados a las condiciones socioeconómicas de las poblaciones de África subsahariana que ven en estos tráficos de droga una escapatoria al problema de la pobreza.

Hablar de subdesarrollo en África subsahariana nos empuja a evocar otras cuestiones socioeconómicas asociadas a menudo a esta problemática. Se trata de la crisis del endeudamiento, de la dependencia alimenticia, de la ausencia de seguridad sanitaria, y de las crisis ecológicas que tienen todas, una dimensión relativa a la seguridad. Esta situación trágica, que lleva al crecimiento de la pobreza y al debilitamiento de las instituciones del estado, crea un ambiente favorable a la aparición y al desarrollo de la criminalidad transnacional.

Los modos operatorios de los traficantes son variados e ingeniosos y las OCT no vacilan explotar la miseria y la desesperación de las poblaciones africanas para asegurar sus tráficos. Estas poblaciones, en la desesperación, en último extremo, prefieren darse al tráfico de droga para subsistir. En realidad, el beneficio acumulado por este tipo de tráfico es mucho más importante que el de un campesino o de un criador, pero el riesgo está absolutamente presente. Para algunos dólares, los pequeños contrabandistas (las “hormigas” o las “mulas” como una los llaman en la jerga de la policía) son los individuos que aceptan escoltar o transportar las drogas hacia cualquier destinación¹⁸. Este principio, adoptado particularmente por las mafias nigerianas, consiste en el envío de varios transportadores al mismo tiempo para multiplicar las oportunidades de éxito de las operaciones de escolta¹⁹. El método consiste en el

¹⁷ Antonio Maria Costa (director ejecutivo de la oficina de Naciones Unidas contra la droga y el crimen), “el tráfico de cocaína en África occidental: una amenaza para la estabilidad y el desarrollo (con especial referencia a Guinea-Bissau)”. Diciembre de 2007, p: 12.

¹⁸ Jean-François Boyer, “La guerra contra la droga”. ED, La Découverte, París, 2001, p : 196.

¹⁹ En 2007, las autoridades holandesas arrestaron a 22 “contrabandistas-tragones”, en el aeropuerto de Schipol, Malí (19 de ellos eran Nigerianos). Antonio Maria Costa, Op.cit, p: 25.



transporte de la cocaína - disimulada en el cuerpo o en el equipaje intentando eludir los dispositivos de seguridad de los aeropuertos y puertos de los países occidentales. Generalmente, para un pequeño contrabandista, estas tentativas acaban en detenciones y la víctima conseguirá una pena de prisión pesada²⁰.

La miseria empuja también a varios agricultores que se convirtieron a la cultivación del cannabis. Este cultivo es floreciente en África subsahariana y el secreto de su desarrollo reside en los beneficios que genera. Incluso si no asumió, hace algunos años, la importancia que tiene hoy, actualmente, está en pleno desarrollo. Ciertas cultivaciones que existen en África subsahariana están abandonadas gradualmente a favor de las del cannabis que son mucho más lucrativas. En África del oeste, donde este fenómeno está cada vez más patente, pequeñas “explotaciones” de cannabis ocultas entre las plantaciones de cacao o de mandioca existen, particularmente desde el principio de los años noventa.

Es difícil hablar de la pobreza sin evocar el aspecto climático a menudo predominante en las crisis africanas. En efecto, dejar algunas cultivaciones en beneficio de la del cannabis es en parte debido a su buena resistencia durante los períodos de la sequía, contrariamente a las otras plantas cultivadas tradicionalmente (como el árbol de cacao) que requieren mucha agua, tierras más fértiles y una atención particular con una rentabilidad limitada por el plazo de entrada en la producción que puede alcanzar seis años contra las cultivaciones del cannabis caracterizadas por dos, e incluso tres ciclos de producción por año.

B- Geopolítica del tráfico de droga en África subsahariana

Estos años pasados, el tráfico de drogas había evaluado de manera preocupante en África subsahariana. De ahora en adelante, esta cuestión asumirá una importancia estratégica para la comunidad internacional debido al hecho de que este fenómeno se ha intensificado en el curso de los años, alcanzando grado espectacular. En un lado, este fenómeno penaliza seriamente a las sociedades africanas que sufren ya de un subdesarrollo endémico. En otro lado, su naturaleza transnacional se convirtió en una de las apuestas esenciales para las relaciones entre los países africanos y occidentales donde se encuentra la mayor parte de los clientes de los traficantes de drogas.

Para entender el fenómeno del tráfico de drogas, es necesario tener una idea exacta de los varios agentes que contribuyen en este tráfico. Que se trate de cannabis, de opio o de cocaína, más arriba de la cadena, encontramos a granjeros. Después, los transportadores se encargarán de enviar estas sustancias ilícitas en lugares de consumo. Generalmente, hay dos métodos para transportar la droga. Hay los contrabandistas que operan en grupos para transportar cantidades significativas de droga que pueden estimarse toneladas y los transportadores que actúan individualmente como es el caso de los traficantes que usan el transporte público (por

²⁰ Ibid, p : 197.



vía aérea, marina o terrestre). Más debajo de la cadena de tráfico de droga, se encuentran los minoristas que se encargan de suministrar los mercados locales. En último lugar, hay las operaciones de blanqueo de dinero, que representan elementos esenciales en la organización de las redes del tráfico de droga.

En África subsahariana, el tráfico se relaciona con tres drogas. Dos de ellas son de uso diario, se trata del cannabis (sustancia química a base de marihuana y de hachís) - consumido en gran parte- y del opio (sustancia química a base de amapola). En lo que concierne a la cocaína (sustancia química a base de Coca), su introducción es relativamente reciente en África subsahariana porque antes fue destinada a los consumidores de los países ricos. Si hasta una fecha reciente África fue poco codiciada por los traficantes, contrariamente a los otros continentes donde las Mafias del tráfico de drogas son poderosas, este orden ha totalmente cambiado y el papel de África subsahariana en el comercio internacional de drogas aumentó considerablemente.

En qué sigue, se tratará de abordar los elementos relativos a la producción, al transporte y al consumo de varias drogas usuales en África subsahariana, tomando en consideración el hecho de que algunas de estas drogas transitan solamente a través de África y que serán destinadas a los consumidores occidentales.

Las redes de tráfico de heroína ocupan un sitio significativo en el mercado mundial de la droga. En África del Este, los traficantes de heroína forjaron un sitio importante en los estados frágiles y subdesarrollados en esta sub-región. Los cargamentos que transitan por los principales lugares portuarios y aeroportuarios de África del Este, proceden del “triángulo de oro” compuesto de los tres países responsables de la producción de esta sustancia. Se trata de Birmania, de Tailandia y de Laos.

Antes de llegar a África del Este, la heroína transita por Bangkok por vía marítima a través de la Isla Mauricio, o por los grandes aeropuertos de Addis- Ababa y de Nairobi, que pertenecen a la red principal de envío de la heroína que procede del “triángulo de oro”²¹. Consideradas como centros por donde transita la heroína antes de llegar a su destinación final, estas ciudades han visto la aparición de redes potentes y organizadas que aseguran la recepción y la reexpedición de la droga y administran los canales de distribución. Una parte de este narcótico llega a Europa y a Norteamérica, directamente o transitando por los países de África del Oeste. Los países atañidos por esta operación son la Costa de Marfil, Ghana y Nigeria, escalas importantes para la reexpedición de la heroína en América.

El tráfico de la heroína es un fenómeno muy alarmante que afecta algunos países de África subsahariana, particularmente los de África del Este y África meridional. Como ejemplo, podemos citar Sudáfrica, Kenia, Isla Mauricio, Zambia y Mozambique que conocen una evolución preocupante del fenómeno. Según ciertos expertos, los traficantes incluso intentarían cultivar la amapola en África, una planta de la cual está extraído el opio usado en la fabricación de la heroína. Pero las tentativas de esta

²¹ La expresión « triángulo de oro » designa a Birmania, Laos y Tailandia. Stenphen Smith, “Atlas de África: un continente joven, rebelde, marginado”. Ed, Autrement, Paris, 2005, p: 54.



producción local se enfrentan sobre todo a los apremios climáticos, dado que el clima y la naturaleza del suelo en África no favorecen mucho este tipo de cultivo. Dicho esto, África sigue siendo una zona del tránsito para esta droga que todavía recorre “largas distancias” a semejanza de la cocaína²².

Nigeria ocupa un sitio importante en el tráfico de drogas duras. Las OCT que actúan en ese país cultivan relaciones estrechas con varios carteles latinoamericanos y, al mismo tiempo, con la “media luna del oro”²³. La fuerza de estos traficantes consiste en su capacidad de implantarse en cualquiera otra parte del mundo, y en su capacidad de proveerse directamente en los productores en Asia del Sur, pero especialmente, en la red densa que habían tejido a lo largo de los años. En materia de tráfico de heroína, los traficantes africanos no sólo se suministran del sudeste de Asia, pero una parte de sus tráficoes procede de Afganistán. Para llegar a África, esta droga transita por algunas islas del Océano Indio, pero acaba su viaje en Mozambique en donde se almacena antes de ser expedida hacia otras destinos²⁴.

África subsahariana es un terreno fértil para el tráfico de cannabis. Representa además una de las principales fuentes de abastecimiento de Europa en esta materia. El cultivo de cannabis es en gran parte extenso en África subsahariana aunque, al principio, fuera limitado y destinado solamente al mercado local. Antes de la aparición y de la extensión internacional de las redes ghanesas y de nigerianos, el fenómeno del tráfico del cannabis era marginal. El levantamiento potencial de este fenómeno se asocia a las crisis económicas y sociales que afectan las sociedades subsaharianas. El agotamiento de los réditos de la explotación minera y de las cultivaciones de los árboles de cacao, en los cuales los sistemas económicos de algunos países estaban basados tales como Nigeria, Ghana y Costa de Marfil, es uno de los aspectos más visibles de estas crisis²⁵. Estas sociedades, enfrentadas a problemas sociales amargos, duelen siempre para encontrar modelos de desarrollo viables. Este callejón sin salida favoreció el crecimiento del tráfico del cannabis, una escapatoria a la miseria para algunos pero una empresa lucrativa para otros.

Después del “boom del árbol de cacao”, constatado en Costa de Marfil después de la independencia y después de una fase de dominación de la Costa de Marfil en el mercado internacional del cacao, este país alcanzó el apogeo de su ciclo de cacao²⁶. Además, según algunos expertos, Costa de Marfil alcanzó una fase de decadencia marcada por un desarrollo desmesurado del tráfico de drogas. El cannabis empezó

²² Oficina de Naciones Unidas contra la droga y el crimen, « Informe mundial sobre las drogas 2010: resumen analítico », p: 03.

²³ La expresión “media luna de oro” señala a Afganistán, Pakistán e Irán. Jean-Claude Grima, “Droga: la otra globalización”. ED, Gallimard, París, 2000, p: 46.

²⁴ Jeremy Astill-Brown y Markus Weiner, “Mozambique: Desarrollo equilibrado, política, seguridad”. In: www.chathamhouse.com, agosto de 2010, p: 10

²⁵ Jean-Copans (bajo dirección de), Op.cit :99.

²⁶ Ibid,p :99.



gradualmente a sustituirse al cultivo del árbol de cacao, como fue el caso hace treinta años en Ghana. Por otra parte, la mayoría de los productores del cannabis se convirtió a este nuevo cultivo después del derrumbamiento del precio del cacao en 1989. En ambos países, que han ocupado una posición casi hegemónica en el mercado mundial del cacao, el cultivo del cannabis parece constituir una opción ineludible. Desde el principio de los años noventa, el sudoeste de Costa de Marfil es un lugar privilegiado para este cultivo, que, emprendido en pequeñas parcelas de tierra, es fácilmente disimulable entre plantaciones de los árboles de cacao o de mandioca.

El cultivo del cannabis, apoyado por algunos comerciantes de la red del cacao y los pequeños granjeros, estaba relativamente bien incorporado en el tejido socioeconómico de Costa de Marfil; este tráfico fue fácilmente establecido gracias a una red preestablecida y funcional²⁷. En efecto, los comercios del cacao y del café proporcionaron una cubierta ideal para su prosperidad. Beneficiándose de la densidad de los intercambios comerciales, los traficantes marfileños injertaron su red con los comercios legales para asegurar un convoy seguro hacia los puertos importantes como el de Abidján, en donde la mercancía será reexpedida hacia otras destinaciones.

En lo que se refiere al tráfico de droga en Ghana, este país ocupa un sitio importante en el cultivo, la transformación y el tránsito del cannabis en África de Oeste. En este país, el cannabis se produce en una gran escala y proporciona un mercado interior evaluado a más de 2 millones de consumidores. Además de esto, hay que añadir las dimensiones regionales e internacionales de este tráfico que se desarrolló gracias a una demanda persistente.

Las redes ghanesas del tráfico del cannabis son muy activas, y estarían al origen de la propagación del cultivo del cannabis dentro de la sub-región, particularmente, en Gambia, Senegal y Burkina-Faso. Los traficantes ghaneses se ocupan del suministro de las semillas, compran las cosechas y organizan el transporte. Que se trate de grupos armados o de traficantes que desafían las autoridades por violencia y corrupción, este tráfico queda lucrativo en tiempos de paz así como en tiempos de guerra. En ambos casos, es difícil cuantificar el tráfico del cannabis en África subsahariana, pero por no lograr dar cifras exactas en lo que se refiere a este tráfico, podemos determinar aproximadamente las tendencias de este mercado. Por otra parte, según los expertos de la O.N.U, la tendencia de este tráfico sigue incrementando²⁸.

Generalmente, en el nivel local o internacional, los traficantes se desarrollan usando circuitos “tradicionales” específicos a ellos, pero estos itinerarios no son infalibles puesto que pueden ser substituidos a veces para eludir los servicios de seguridad. Para escaparse del control estatal, los traficantes dan prueba de ingeniosidad y de realismo. Calculan el coste de producción y se arreglan para reducir los riesgos relacionados con

²⁷ Aprovechando de la densidad de los intercambios comerciales entre Costa de Marfil y Europa, los traficantes ocultan la marihuana en los fardos de cola que transitan por Europa. Jean-Copans (bajo dirección de), Op.cit, p: 103.

²⁸ Oficina de la ONU contra la droga y el crimen, Op.cit, p: 27.



sus tráficos. Así, el cannabis que se transporta a veces en contrabando, de un país a otro, de un área a otro, se produce más a menudo localmente - más cerca del consumidor- beneficiándose de las redes de los traficantes, y por lo tanto escapándose de cualquier tipo de control transfronterizo²⁹.

Si el tráfico del cannabis es relativamente viejo en África subsahariana, el tráfico de la cocaína es mucho más reciente. La importancia a tratar de este tráfico miente en la interacción que existe entre los traficantes suramericanos y africanos, que sean los guerrilleros, grupos criminales o terroristas. Este tráfico, relativamente reciente en África subsahariana, evoca la pareja conflictos armados/droga. Esta alianza tradicional, observada ya en Asia (guerras del opio en 1800 después en 1856) y en América latina (Guerrilla marxista revolucionaria) tiene sobre todo un carácter económico, pero es un fenómeno que tiene repercusiones de naturaleza internacional que no se limitan a las fronteras establecidas por la Estado-nación³⁰.

Las OCT funcionan con una multitud de “socios” y tienen relaciones empresariales transcontinentales. Es el caso para el tráfico de la cocaína, segunda droga más consumida en Europa. Esta droga, antes reservada para adinerados, está ahora al alcance de todos. Esta democratización de la cocaína interviene después de la introducción de la cocaína suramericana en el mercado americano. Este aumento en la oferta es, en parte, el resultado del “fracaso” de la guerra antinarcótica llevada por Estados Unidos. Después de esta fase, los cárteles suramericanos se lanzaron en la conquista del mercado europeo que representa el nuevo Eldorado para ellos.

Después de haber inundado el mercado americano, los cárteles suramericanos apuntaron a los mercados del viejo continente y pudieron, en una década, hacer la cocaína accesible al público en general. Para alcanzar ese propósito, era necesario eludir los dispositivos de seguridad más eficientes del mundo. Con su material de alta tecnología, los puertos y los aeropuertos europeos no pueden siempre detener este flujo continuo de cocaína que procede de América latina. Para alcanzar esta meta, las OCT lograron hacer seguras sus mercancías multiplicando los caminos por donde estas últimas transitan.

Para transportar la cocaína, los cárteles colombianos utilizan “el eje de las Antillas” para llegar a Europa – directamente y sin escalas - por veleros o traineras. El final de su evasión es generalmente España donde están transportadas grandes cantidades de droga. Para eludir la atención de las autoridades, substituyeron las vías marítimas tradicionales – directas- tomadas generalmente por la cocaína, por otra vía que pasa por el sur de África de oeste³¹. Inicialmente, es cuestión de partir de América latina - donde se produce la cocaína – tomando, generalmente, las rutas marítimas. Después,

²⁹ Ibid, p : 01.

³⁰ Alain Labrousse y Miguel Koutouzis, Op.cit, p : 13.

³¹ África del Oeste fue utilizada como área de tránsito hacia Europa desde 2004. Oficina de las Naciones unidas contra la droga y el crimen, “Informe mundial sobre las drogas 2010: resumen analítico”, p 09.



se trata de hacer escala en África subsahariana para alcanzar finalmente Europa por el mar³². Estos traficantes pasan, cada vez más, por las rutas menos controladas y se benefician de las costas africanas muy extensas y poco supervisadas.

Dos elementos pueden explicar esta incursión suramericana en África subsahariana. En primer lugar, la debilidad de los estados del área y, particularmente, los de África del Oeste. En segundo lugar, la densidad del comercio entre África y Europa. Estos elementos consagran África subsahariana, y especialmente su fachada atlántica, como plataforma ideal para la re-expedición de la cocaína hacia Europa. En efecto, esta proximidad permite que los cárteles eviten los controles meticulosos, impuestos cada vez más en Europa, y también permite a las OCT africanas y europeas proveerse en África sin desplazarse a Suramérica. Para los cárteles colombianos, las “escalas” más interesantes de África Occidental son las zonas costeras tal como Guinea-Bissau donde están las autoridades estatales son débiles y donde la corrupción está generalizada³³.

Una vez expedidos en África del Oeste, los cargamentos de la cocaína toman el viejo camino de la sal para alcanzar el norte del continente. Después, la cocaína está transportada generalmente por fueraborda antes de llegar a Europa vía las costas españolas. Estas últimas no representan el único camino accesible al viejo continente, ya que la cocaína se introduce a veces vía las costas portuguesas o a través del mediterráneo. Esta capacidad de adaptación de las OCT ha hecho su fuerza. Los traficantes de droga demuestran fluidez e ingeniosidad e incluso si fueran tenidos en jaque por las autoridades relevantes, encontrarían siempre una estrategia de sustitución. El interés para África se inscribe este punto de vista.

Excepto este cambio de la estrategia, las OCT fueron dotadas con medios logísticos significativos. Con el endurecimiento de la vigilancia marítima, diversificaron sus métodos del transporte. Hoy, todos los medios son buenos para que la cocaína llegue buen puerto, incluyendo el uso de los planos cuyos tamaños varían según la importancia de los cargamentos. Estos planos no despegan necesariamente de Colombia; pueden venir de Venezuela, de Brasil o de otros países latinoamericanos. Los traficantes tienden a diversificar sus rutas y los países por donde sus cargamentos transitan. El ejemplo concreto de su innovación y de su capacidad de adaptación es el descubrimiento de un plano que transporta la cocaína, en lleno desierto, al norte de Malí, viniendo de Venezuela³⁴. Paralelamente, varias pistas de aterrizaje fueron descubiertos en las varias islas de la costa oeste africana.

Indiscutiblemente, la relación entre los narcotraficantes locales y extranjeros (suramericanos o europeos) sigue siendo ambigua tanto como la repartición de los papeles, entre ellos. Hay varias preguntas en lo que se refiere al proceso de producción

³² Jean-François Boyer, «La guerra contra la droga », Ed, La découverte, Paris, 2001, p : 198.

³³ Christophe Champin, « África morena, polvo blanco: África bajo influencia de los carteles de la droga”. Ed, André Versaille, Paris, 2010, P: 19.

³⁴ Serge Daniel, « La verdadera historia del avión de la cocaína”. In www.rfi.fr/, 24 de noviembre de 2009, P: 01.



de la cocaína y a su eventual implantación en África, pero la pregunta principal suscitada por este tráfico sigue siendo el financiamiento del terrorismo por el dinero de la droga. Los beneficios astronómicos que resultan de este tipo de comercio, se dedican tradicionalmente a la financiación de los conflictos. Pero con la ascensión de AQMI en el Sahel, este último sería interesado cada vez más por este “negocio” muy lucrativo.



Capítulo II

Terroristas y traficantes de droga en África subsahariana: los entresijos de una alianza

Los especialistas y responsables de varios países se preocupan de ver el terrorismo caer en el crimen organizado en el área sahel-Sahariana para conseguir grandes cantidades de dinero estimadas a millones de euros: raptos de extranjeros y rescates, extorsión de los contrabandistas y tráfico de droga etc. Los riesgos de extensión de este fenómeno en las profundidades de África subsahariana son plausibles, puesto que las condiciones son favorables: extremismos étnico-religiosos, dualidad de la central-periferia, corrupción endémica y contrabando transfronterizo, etc.

La colusión se prueba bien entre los varios agentes presentes en este “océano” que se extiende sobre millones de kilómetros cuadrados, del Atlántico al Mar Rojo y el Océano Indio. Los terroristas islamistas encarnados por Al-Qaida, los rebeldes armados y los contrabandistas de todos los horizontes, cohabitan a pesar de las diferencias en sus motivaciones y sus ideologías, a través un intercambio mutuo de servicios. El único objetivo común es sobrevivir.

Acentuaremos, en este capítulo, en la banda sahel-Sahariana y África del oeste ya que el vínculo entre el terrorismo y los traficantes de droga es destacado por varios especialistas y confirmado por los estados de ambas áreas. Esta opción es también justificada, por un lado, por el hecho de que estos países están geográficamente en el nuevo camino suramericano de la cocaína, que es, el más preocupante y el más desestabilizador, y por otra parte, por el hecho de que la nebulosa de al-Qaïda ha utilizado esta área como base para perpetuar sus actividades terroristas y para encontrar el dinero y a nuevos reclutas allí.

Debemos también decir que esta opción no significa que otras áreas de África subsahariana no sufren de la plaga del terrorismo y/o del tráfico de droga.

1. El tráfico de droga como fuente de financiación alternativa para el terrorismo internacional

Privada de estas fuentes de financiamiento tradicionales³⁵ debido a las medidas llevadas en el nivel internacional, al descenso de los donantes y de la adhesión de la

³⁵ Señor Alain Labrousse, ex-director del observatorio geopolítico de la droga, indicó que Oussama Ben Laden se financiaba por su propia fortuna personal, la de su familia así como por una red de ricos árabes(residentes sauditas y de los Emiratos Árabes Unidos...), pero no excluyó que otras células terroristas locales utilizaron el dinero de la droga o de otros tráficos, en: “la geopolítica de drogas en 2003”, Futuribles, N° 289, septiembre de 2003, P. 21



población a su proyecto extremista³⁶, la nebulosa terrorista está intentando nuevas bases posteriores y fuentes alternativas de ingresos para financiar sus ataques en el mundo.

A. Los motivos de repliegue estratégico del terrorismo hacia la banda sahel-Sahariana:

Las pérdidas sufridas por el GSPC³⁷ en el nivel militar y el debilitamiento progresivo de su discurso político-religioso en Argelia gracias a la lucha antiterrorista y a la toma de conciencia creciente de la población, le empujaron a cambiar de territorio y a prestar juramento de fidelidad a Al-Qaida. El objetivo es de financiar y reclutar nuevos yihadistas, particularmente entre ex-combatientes liberados y otros veteranos de la legión islámica, que han luchado en Irak, en Afganistán, etc., y preservado enlaces con la esfera yihadista.

El comisario a la Paz y Seguridad de la Unión Africana, Sr. Ramtane Lamamra, explica la afiliación del GSPC a Al-Qaida y a su nuevo despliegue en África sahel-sahariana por tres razones principales: la primera es la búsqueda de zonas de refugio caracterizadas por un debilitamiento de la red de seguridad y una presencia escasa de órganos estatales; la segunda es la búsqueda de nuevas fuentes de financiamiento, y finalmente, la necesidad de conquistar nuevos espacios de reclutamiento para las necesidades de una confrontación planetaria con otros³⁸.

“Los secuestros que tuvieron como objetivo a occidentales en el Sahel africano han traído más de 150 millones de euros a los terroristas durante los cinco años pasados, lo que constituye su primera fuente de financiamiento”, explicó Kamel Rezzag Bara, consejero del presidente argelino³⁹. El ministro argelino delegado a los asuntos africanos y magrebíes Abdelkader Messahel reveló que el 95% de la financiación de los terroristas procede de los rescates del secuestro. Él estimó también que la cantidad de droga que cruza el área se estima cada año aproximadamente a 50 toneladas⁴⁰.

³⁶ El consejero del Presidente Bouteflika, Kamel Rezzag Bara, considera que las medidas llevadas en Argelia y en el mundo para privar el terrorismo de sus fuentes de financiación tradicionales, lo empujaron a buscar la alternativa en el contrabando, el tráfico de droga y de armas, así como raptos. Esta es la opinión del Doctor Lies Boukraa que considera que en contestación a la desecación de las fuentes tradicionales de financiación, el GSPC, momentos antes de afiliarse a Al Qaida en 2005-2006, había caducado ya en la criminalidad, que es una muestra de una decadencia consumida, en: African Journal, Centro africano para el estudio y la investigación sobre el terrorismo CAERT, Argel, el junio de 2010, p.53.

³⁷ El Grupo Salafista para la Predicación y el Combate.

³⁸ Artículo de Ramtane Lamamra, Editorial de la revista African Journal, centro africano para el estudio y la investigación sobre el terrorismo CAERT, Argel, el junio de 2010, p.14.

³⁹ El diario argelino Liberté, de 12/09/ 2010, p.3.

⁴⁰ El diario argelino Horizons, de 21.09.2010.



Incluso si el rescate ha constituido, hasta ahora, la fuente de los primeros terroristas, estos últimos se dedicaron al mercantilismo de los traficantes de droga especialmente con la abertura de los nuevos caminos de la droga que se encuentran en el Sahara grande. ¿Este nuevo mercado floreciente sería una fuente alternativa de financiamiento para los terroristas en caso de fracaso de la tentativa de rapto, o representa una fuente de ingresos durable y segura, apoderándose de los flujos de los contrabandistas que transitan por la inevitable banda sahel-Sahariana?

Después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptaron la resolución 1373 del 28 de septiembre de 2001, en la cual invita a todos los países de la O.N.U que priven a terroristas de fuentes por todos los medios (Artículo-1). De la misma manera, la resolución, en su artículo 5, toma en consideración la relación estrecha entre el terrorismo internacional y el crimen organizado transnacional en materia de tráfico de drogas ilícitas, subrayando así la necesidad de traer una respuesta global a esta amenaza para la seguridad internacional⁴¹.

La lucha antiterrorista en Argelia y en otros países ha obligado a la organización terrorista que cambie de estrategia dado que pierde cada vez más su anclaje social dentro de las poblaciones y con el derrame de sus fuentes de reclutamiento despertando de manera perceptible la atención, particularmente, de los jóvenes.

Inicialmente, los terroristas de la nebulosa Al-Qaida y sus cómplices consideran que están completamente en guerra contra el occidente y sus aliados, y que esta guerra es legítima. En una entrevista publicada por el diario americano, New York Times, del 1 de julio de 2008, el jefe de AQMI Abdelmalek Droudkel declaró eso “¿si la administración americana considera que su guerra contra los musulmanes es legítima, qué podría decir que nuestra guerra en su territorio ilegítima?”.

Según esta visión, todo acto susceptible dañar a los occidentales se puede considerar y emplear como arma contra ellos. Así, además de tomar un “diezmo” bajo forma de impuesto de travesía sobre los convoyes de los traficantes narcóticos para financiar otras operaciones, consideran este tráfico como un medio de debilitar y de desestabilizar a las sociedades occidentales y de envenenar a sus ciudadanos⁴².

⁴¹ El artículo 5 de la resolución 1373 observa también la conexión entre terrorismo y crimen organizado en materia de blanqueo de dinero, de tráfico de armas y de movimiento ilegal de materiales nucleares. El Consejo de seguridad ha adoptado antes otras resoluciones que condenan los ataques terroristas y que decretan las medidas de lucha, pero sin mencionar la conexión terrorismo-trafico de droga: 1269 (19 de octubre de 1999) y 1368 (12 de diciembre de 2001).

⁴² Michel Moutot, « Droga y terrorismo: AQMI retiene su diezmo en el desierto », AFP, 13 de junio de 2010, in: www.europresse.com.



B- El terrorismo islamista hacia un narcoterrorismo?

Según Mathieu Guidère, un especialista de Al-Qaida, los terroristas salafistas se oponen al tráfico de droga dado que se considera como pecado. Sin embargo, eso no impide a los nuevos emires, que predicán la aplicación escrupulosa de la doctrina islámica, que convengan a sus incondicionales para imponer un impuesto religioso a los terroristas para obtener rentas de supervivencia⁴³.

En Afganistán, las fuentes de financiamiento de los Talibanes eran, siempre, los impuestos pagados por los cultivadores de opiáceo y los traficantes, nota Alain Labrousse, el director anterior del observatorio geopolítico de drogas, acumulando sumas de orden de cien millones de dólares por año. Esta cifra es tres o cuatro veces más importante para las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC), lo que es un verdadero obstáculo para la resolución del conflicto colombiano, ya que este dinero les permite comprar armas y reclutar guerrilleros⁴⁴.

Para los terroristas, el tráfico de droga tiene a veces un objetivo doble. El primero es sencillamente lucrativo les permitido coleccionar fondos para sus actividades criminales, el segundo consiste en inundar la comunidad enemiga de drogas y hacerla dependiente, que es también un buen argumento para justificar, a sus miembros y admiradores, su implicación en el tráfico de drogas⁴⁵.

Como consecuencia de estas revelaciones, una tesis anterior, según la cual los terroristas serían ellos mismos drogados, sale de nuevo a la superficie. Se trata de la historia de los asesinos que se remonta la Edad Media, en el medio- oriente, donde los terroristas consumían hachís para cometer sus crímenes. Así, esos hashashin (los fumadores de hachís en árabe), se volvieron hoy “assasins” (asesinos) en lengua francesa⁴⁶. Si tal es el caso, la cuestión referente al vínculo de los terroristas con la droga sería entonces evidente puesto que, además de ser una fuente de ingresos, es una “materia prima” en su organización de Yihad global.

Al principio, los terroristas descienden a menudo de las clases sociales más marginadas y más vulnerables: pequeños camellos ya iniciados en la consumición de estupefacientes y en otros tráficos ilícitos⁴⁷. Entonces, ¿hay una convergencia entre el terrorismo y el consumo de estupefacientes?

⁴³ Mathieu Guidère, entrevista en: Le Figaro del 19 de marzo 2010, p 7.

⁴⁴ Alain Labrousse, “ La géopolitique des drogues en 2003”, Futuribles, N° 289, septiembre 2003, p.7

⁴⁵ Yvon Dandurant & Vivienne Chin, “Links between terrorism and other forms of crime”, international Center for criminal law reform and criminal justice policy, avril 2004, Canada, p.12, in: www.icclr.law.ubc.ca/Publications/Reports/TNOC Links Study Report.pdf

⁴⁶ Oualid Chine, « Des Assasins aux jihadistes : petite histoire de la drogue au Maghreb », in : Afkar/idées, N°23, 2009, p.32

⁴⁷ Ibid, p.32



Un periodista tunecino⁴⁸ revela, a este propósito, que varios terroristas islamistas tienen colusiones con los traficantes de droga o son ellos mismos narcotraficantes o consumidores de estupefacientes. En efecto, él constata que una célula terrorista desmantelada en Marruecos se entregaba al tráfico de droga con destino a España, del mismo modo para el kamikaze que se explotó en el palacio del gobierno en Argel, fue encarcelado muchas veces por tráfico de droga. Él evoca también el emir del Sahara argelino, llamado Mokhtar Belmokhtar; un traficante de droga, cigarrillos, armas y vehículos.

Esa dualidad explosiva entre el terrorismo y la droga se hace más evidente si se sabe que existe social e históricamente una relación de sangre entre la “máquina” terrorista y la droga. Entonces, mantener relaciones con los barones de droga para garantizar su financiación no plantea ningún problema de principios con respecto a la ideología que mueve a los terroristas.

Al principio, el terrorismo islamista fue financiado por los fondos recogidos, por todas partes en el mundo, por los donantes reunidos a la causa de la Yihad contra el enemigo occidental. Actualmente, y con el éxito de la lucha antiterrorista, particularmente en Argelia, que es combinada con el rechazo del proyecto fundamentalista por las poblaciones, los terroristas residuales se retiraron gradualmente hacia el desierto para escaparse a cualquier control y encontrar nuevas fuentes de- financiamiento y de reclutamiento.

Esta estrategia del retiro hacia las profundidades del Sahara es subrayada por el informe pasado del Departamento de Estado Americano sobre la situación de la seguridad en el mundo calificándola como estrategia de supervivencia, que es el resultado “del éxito de la lucha antiterrorista argelina de los servicios de seguridad, además de la denegación del terrorismo expresada por las poblaciones”. El mismo informe señala que el terrorismo en el Sahel depende mucho del dinero de rescates, y que se financia también por los contrabandistas y traficantes de drogas.⁴⁹

Esta huida “en profundidad” de los terroristas hacia África Subsahariana se acabó en un recrudescimiento de poder combativo y de capacidad de molestia que han mostrado desestabilizando y amenazando a varios países sahelianos, al igual que han encontrado un terreno fértil para establecer y atraer a nuevas reclutas entre los jóvenes ociosos.

Efectivamente, AQMI controlaría territorios amplios, y eso, creando vínculos para cohabitar con los terroristas locales,⁵⁰ contrabandistas ya posicionados mucho antes de su llegada y con tribus y rebeldes hostiles a los poderes oficiales. Sr. Liess Boukraa habla

⁴⁸ Ibid, p.32

⁴⁹ Ridha, Kéfi, « L’AQMI à la croisée des enjeux géostratégique », afkar/idée, N°27, otoño 2010, p.46

⁵⁰ Johnnie Carson, « Défis sécuritaires transnationaux en Afrique », La revue Internationale et Stratégique, N° 79, verano 2010, p.24



de la implicación probada de AQMI en los tráfico de diamantes en Sierra Leone, de los metales preciosos en Tanzania, y de drogas en la República democrática del Congo.⁵¹

C- El intercambio de servicios entre terroristas y narcotraficantes o la búsqueda de la supervivencia:

El vínculo entre los terroristas, los grupos rebeldes y los diferentes grupos que atañen al crimen organizado está completamente establecido. Efectivamente, un informe de la Oficina de Naciones Unidas contra la droga y el crimen, que hizo el seguimiento de 40 grupos criminales en 16 países, demostró que en el 35% de los casos, hay cierto nivel de cooperación entre ellos al nivel nacional, y que los 22% tienen vínculos con grupos criminales extranjeros⁵².

Por otra parte, un estudio canadiense⁵³ destacó la colusión que existía entre el terrorismo y el crimen organizado. El estudio identifica inicialmente cinco tipos de cooperación: operacional, logística, financiera, política e ideológica. Entre 40 países observados, 13 confirmaron la existencia de acoplamientos entre los terroristas y los grupos criminales dependientes del crimen organizado⁵⁴, y que esos acoplamientos están generalmente de naturaleza financiera y logística, pero tienden también a ser una cooperación política e ideológica.

La misma conclusión fue extraída del estudio realizado por la agencia americana antiterrorista (Drug Enforcement Agency) y que trató de 36 grupos criminales considerados por el Departamento del Estado como organizaciones terroristas. El estudio establece que entre 36 grupos, 14 están implicados en el tráfico de droga, afirmando que la guerra contra el terrorismo y la guerra contra la droga deben estar unidas⁵⁵.

Así, en África subsahariana, sobre todo en el corredor que se extiende desde el cuerno de África hacia África del Oeste, pasando por “el océano” sahel-sahariano, el factor

⁵¹ Liess Boukraa, « Du GSPC à AQMI », Centro africano de estudio y investigación sobre el terrorismo (CAERT), Argel, junio 2010, p.56

⁵² Actos de la cumbre internacional sobre la democracia, el terrorismo y la seguridad, Madrid, marzo 2005 en: <http://english.safe-democracy.org/causes/links-between-terrorism-and-drug-trafficking-a-case-of-narcoterrorism.html>

⁵³ Yvon Dandurant & Vivienne Chin, “Links between terrorism and other forms of crime”, International Center for criminal law reform and criminal justice policy, abril 2004, Canada, en: www.icclr.law.ubc.ca/Publications/Reports/TNOC_Links_Study_Report.pdf

⁵⁴ Estos países son: Estados Unidos, Argelia, Colombia, las Comores, Ecuador, India, Kenia, Kirguistán, Lituania, Mauritania, Arabia Saudí, Suiza, Turquía, el Reino Unido.

⁵⁵ Yvon Dandurant & Vivienne Chin, op.cit, p.12



principal de atractivo para el terrorismo es efectivamente la disponibilidad de fuentes de ingresos procedentes de flujos comerciales ilegales⁵⁶.

Para que su organización criminal sobreviva, los terroristas tienen que encontrar fuentes de financiación para dotarse de armas y municiones y alistar a nuevos “soldados”. Entonces, imponen un derecho de paso a los traficantes de droga en las áreas que controlan en la inmensa región sahel-sahariana, actuando como “supervisores” de los caminos del desierto. Son así, una clase de proveedores de servicios. Protegen los cargamentos y tranquilizan los convoyes de cocaína que proceden de América Latina hacia Europa, a cambio de por un impuesto de tránsito.⁵⁷

El geopolítico Yves Lacoste subraya bien, en una entrevista concedida al diario argelino Liberté,⁵⁸ la multiplicación de los agentes criminales en el Sahel en forma de intermedios entre los carteles latinoamericanos y sus clientes en Europa: “El tráfico de la cocaína desde América Latina hacia Europa pasa, desde poco tiempo, por la zona saheliana, para eludir controles, y eso trae mucho dinero a los intermedios que son a menudo antiguos nómadas que conocen muy bien las pistas poco supervisadas”.

El informe de las Naciones Unidas contra la droga y el crimen (UNODC) de 2008, señala el papel creciente de África del Oeste como punto de travesía de cocaína latinoamericana hacia Europa, de heroína afgana vía el cuerno de África⁵⁹ y otras fuentes evocan también el flujo que viene de Marruecos hacia el Medio Oriente⁶⁰.

Según el informe de 2010 del Órgano internacional de control de estupefacientes⁶¹ (OICS), África del este no se ahorra del tráfico de droga. Efectivamente, cantidades importantes de heroína, procedentes de Asia del suroeste, pasan por los grandes aeropuertos de Addis Abeba y de Nairobi, que son los principales canales de estos tráficos de esa droga. La heroína está transportada a Europa y a Norteamérica, directamente o vía los países de África del Oeste (particularmente el Costa de Marfil, Ghana, y Nigeria) y en menor medida por África del Norte, precisa el informe.

El informe indica que aproximadamente 40 toneladas de cocaína latinoamericana transitaron hacia Europa a través África del Oeste sólo para el año 2007, lo que constituye un cuarto de la consumición de esta droga dura en el Viejo Continente, de un valor estimado a 1.8 miles de millones de dólares⁶². Estas cifras fueron

⁵⁶ Angel Rabasa & al, “Ungoverned territorios, understanding and reducing terrorism risks”, Rand Corporation, 200, p.25

⁵⁷ Ibid, p.47

⁵⁸ Yves Lacoste, “Le trafic de cocaïne depuis l’Amérique latine vers l’Europe passe par le Sahel », Liberté, del 25.12.2010, p.08

⁵⁹ United Nations Office on Drug and Crime (UNODC) , Annual Report 2008, p.31

⁶⁰ Jérôme Spinoza, “Anatomie d’un espace sous tension”, Défense, IHEDN, N° 149, Enero-Febrero 2011, p.21

⁶¹ El informe es accesible en el sitio de OICS: www.incb.org

⁶² Ibid.



reexaminadas en el informe de 2009 para alcanzar las 50 toneladas vendidas en Europa para una cantidad total de 2.0 miles de millones de dólares, aunque los asimientos de cocaína duplican cada año⁶³. Por otra parte, el mismo informe subraya la debilidad de los controles al nivel de las fronteras, puertos y aeropuertos, así como la complicidad de ciertos funcionarios que faciliten la tarea a los traficantes

Los informes recientes indicaron que la plaga de la droga es cada vez más evidente en el sur de África. En efecto, el de 2010 llama doctamente la atención sobre la convergencia entre el crimen organizado, el tráfico de droga, y el terrorismo, afirmando que las organizaciones criminales y las redes terroristas proliferan donde los estados son débiles e incapaces de tranquilizar las fronteras y puntos de tránsito y donde la pobreza es endémica y las autoridades son corruptas. Es el clima que se adapta a cada uno⁶⁴.

La aparición de este mercado floreciente de tráfico de droga en África subsahariana demuestra la llegada de un nuevo agente en la escena que es el terrorismo. Se convirtió en un eslabón fuerte de esta cadena de transito con su capacidad de tranquilizar y de transportar la mercancía sin riesgos, lo que explica el interés de los barones de droga suramericanos por este nuevo camino.

Varios expertos y especialistas establecieron un vínculo entre el tráfico de droga y el terrorismo en África, particularmente en la banda sahel-sahariana como territorio de flujos comerciales, África del Oeste y el Cuerno de África como puntos respectivos de transito de la cocaína sudamericana y del opio afgano. La naturaleza de la colusión que existe entre los dos “mundos” es colaboración/ cohabitación pragmática en forma de relaciones mutuamente beneficiosas⁶⁵. El primero tiene como objetivo encontrar a socios confiables para transportar su droga al mercado europeo en auge y el segundo busca una fuente de financiación para sus actividades criminales y expansionista.

Eso explica el desarrollo del contrabando y la multiplicación de todo tipo de tráfico en África subsahariana y que cautivó a los carteles latinoamericanos para “invertir” en este nuevo camino de la cocaína.

En Argelia, el vínculo entre los terroristas que actúan en el Sahara-Sahel y las redes del contrabando fueron establecidos desde el fin de 1990. Las pruebas fueron traídas por los servicios de seguridad como consecuencia de las detenciones de contrabandistas así como las confesiones de los arrepentidos que se beneficiaron de las disposiciones de la ley sobre la Concordia civil y la Carta de la reconciliación nacional.

Según Mohamed Mokadem,⁶⁶ algunos terroristas arrepentidos confesaron a los servicios de seguridad que había una coordinación entera entre los grupos terroristas y

⁶³ UNODC, Annual Report 2009, p.43

⁶⁴ UNODC, Annual Report 2010, p.27

⁶⁵ Yvon Dandurant & Vivienne Chin, op.cit, p.11

⁶⁶ Mohamed Mokadem, conocido bajo el nombre de: Anis Rahmani, es un periodista argelino especializado en las cuestiones de seguridad. Es uno de los raros periodistas que han entrevistado a



los traficantes para hacer frente a un enemigo común: aduanas y guarda fronteras. También, afirma que esos últimos se intercambian servicios mutuales para sobrevivir⁶⁷.

Sr. Mokadem, asimismo, destaca el hecho de que los terroristas de AQMI reciclan una parte del dinero de los rescates en otros tráficoos o lo blanquean en otras actividades lucrativas legales. En efecto, gracias al intercambio fructífero de informaciones entre los países del Sahel, se confirmó que AQMI fue relacionada con varios redes de tráfico para los cuales subcontrata algunos trabajos, como la negociación de la demanda de rescates, la entrega de los rehenes en caso de necesidad, el suministro de armas y otros materiales de guerra y el blanqueo de dinero en algunos países de la región. AQMI beneficia de ahora en adelante de un “prestigio” financiero que le permite tener la mano fuerte sobre diferentes grupos criminales y “externalizar” algunas operaciones.

El tejido de los terroristas, de las facciones armadas que existen en África subsahariana y de los diferentes traficantes es tan complejo que los servicios de seguridad consiguen difícilmente distinguir entre unos y otros⁶⁸. ¿Dónde se sitúa entonces el límite entre el uno y el otro? Los terroristas islamistas cuyo objetivo es traer un apoyo financiero a la organización “madre” que es Al-Qaida, parecen justificarse todos los medios para alcanzar sus propósitos. De un lado, los rebeldes y las facciones antigubernamentales aspiran a un reconocimiento político y un reparto equitativo del poder y de las riquezas con el sistema, y de otro lado, los contrabandistas buscan ganancias materiales pero reduciendo al mínimo las pérdidas y las confrontaciones con las fuerzas de seguridad.

Por otra parte, Johanna Vimeux, una especialista en materia de blanqueo del dinero y financiación del terrorismo, califica las revelaciones recientes sobre las relaciones de AQMI con los carteles de droga, de derivas mafiosas de los islamistas para encontrar fuentes de financiación alternativas⁶⁹. Además de las tomas de rehenes secuestrados que constituyen una de las principales actividades lucrativas, AQMI teje enlaces

los jefes islamistas en los maquis, y investiga los grupos islamistas armadas desde 20 años. Es el autor del libro, en lengua árabe, intítulado “Les Afgans algériens: du Groupe à Al-Qaïda”, editado en 2002, donde ha proyectado eminentemente la afiliación del grupo salafista para la predicación y la lucha –GSPC- en Al-Qaïda, cuatro años antes. Es también el autor de otro libro intítulado “Al-Qaïda au Maghreb Islamique: contrebande au nom de l’Islam”, editado en 2010 por Casbah Editions.

⁶⁷ Mohamed Mokadem, “Al-Qaïda au Maghreb Islamique: contrebande au nom de l’Islam”, editado en 2010 por Casbah Editions, 2010, Algérie, p.121 (obra en la lengua árabe).

⁶⁸ Sr. Lies Boukraa indica que, por ejemplo, Mokhtar Belmokhtar, el jefe de “Katibat el Moulathamoun” (falange de los enturbantados), después de su matrimonio con una habitante de Malí de etnia de Berabiche cerca de Tomboucto, ganó la confianza de las poblaciones locales ofreciéndolos dinero y productos alimenticios. De esta manera, desarrolló comercios en Malí y Burkina Faso, donde tiene una gran influencia sobre los notables de la región. Así, para Sr. Boukraa, la conexión entre los actores del crimen organizado y los terroristas de AQMI es un hecho probado, en: African Journal, Centro africano de estudio e investigación sobre el terrorismo (CAERT), Argel, junio 2010, p.55

⁶⁹ Johanna Vimeux, “Les dérives mafieuses de AQMI au service du financement du terrorisme », Défence, IHEDN, N° 149, p.19



directos con los narcotraficantes suramericanos para completar sus necesidades financieras.

El director de la Oficina de Naciones Unidas contra la droga y el crimen (UNODC), Sr. Antonio Maria Costa alertó el Consejo de Seguridad sobre la utilización creciente de los ingresos del tráfico de droga por los terroristas y las fuerzas antigubernamentales en el Sahel para financiar sus operaciones.

Él afirma haber destacado, después de un largo trabajo de investigación, la existencia de “dos flujos de droga”- la heroína en el Este de África y la cocaína en el Oeste- que se encuentran en el Sahara, tomando nuevos itinerarios a través el Chad, Nigeria y Malí”⁷⁰.

Eso no tarda por ser confirmado por la responsable de la Agencia antidroga americana (Drug enforcement administration, DEA), que afirmó que las actividades de tráfico de droga y de terrorismo se unen cada vez más”. En Afganistán, los Talibanes se asociaban con los traficantes del opio para financiar sus operaciones y realizar ataques contra los aliados; eso es plausible en África que restablece los caminos antiguos de lasal para constituir una fuente de ingresos a los terroristas⁷¹.

Estos caminos del desierto que servían desde ciclos para los diferentes flujos comerciales, fueron reciclados por los traficantes y los contrabandistas que ayudan a emigrantes ilegales a cruzar las fronteras Muy recientemente, los abastecedores de droga, como los carteles colombianos, han entablado relaciones de negocios con los terroristas en África, según el jefe anterior de las operaciones de la Agencia americana antidroga, Sr. Michael Braun⁷².

Esta asociación en negocio entre los narcotraficantes suramericanos y los terroristas islamistas en África saheliana se ha puesto de manifiesto después de la detención en Gana, por la DEA, de tres habitantes de Malí por tráfico internacional de droga. Los tres inculcados, extraditados y juzgados en Nueva York, reconocieron su lealtad a AQMI y revelaron que se ocupaban de la transferencia de los convoyes de cocaína, procedentes de FARC colombianos, de África del Oeste hacia el Magreb después España.

Si en el pasado, el tráfico ilícito en África subsahariana se hacía por caravanas, lentas y fáciles de interceptar, hoy en día, se hace a bordo de vehículos todo terreno, ¡incluso por aviones cargueros! Este tráfico que es un mercado floreciente en África (una zona de tránsito y de contrabando) alimenta otro mercado en auge en Europa.

El cinco de noviembre de 2009, un avión-cargo de tipo 727 que transportaba polvo se estrelló en Gao, en el norte de Malí. La investigación de las autoridades de Malí reveló que los miembros del equipaje hubieron prendido el fuego al aparato antes de

⁷⁰ “Sahel: la droga financia el terrorismo”, Le Figaro de 8 de diciembre 2009

⁷¹ M.A.O, “Un haut responsable onusien tire la sonnette d’alarme : la drogue au service du terrorisme au Sahel”, El Watan, el 10 de diciembre 2009

⁷² Michel Moutot, op.cit



desaparecer, y una cantidad estimada 10 toneladas de cocaína habría sido esfumada⁷³, o recuperada y transportada a bordo de vehículos todo-terreno matriculados en Nigeria⁷⁴. Con tales cargas transportadas a bordo de aviones especiales, los terroristas habrían visto dispararse sus retenciones “aduaneras”. Así, esta zona bisagra en África se volvió un lugar de trasbordo de cocaína entre los barones latinoamericanos y sus socios transportadores con destino a Europa.

Este “Boeing de coca” no es un caso aislado. En efecto, el 25 de enero de 2010, otro avión cargo pilotado por los suramericanos aterrizó en la región de Ména en Malí, cuya mercancía fue transportada rápidamente a bordo de vehículos todo-terreno, otro avión aterrizó en Kita el 6 de febrero, a 360 Km de Tombouctou para transbordar 4 toneladas de cocaína, y otro, el 9 de febrero, aterrizó en la frontera Argelo-nigeriana⁷⁵.

Más recientemente, en febrero 2010, el ejército mauritano interceptó, en el norte del país, un vehículo relleno de resina de cannabis escoltado por los islamistas a bordo de vehículos todo-terreno y armados⁷⁶. Esto es otra prueba que hay colaboración entre esos últimos y los proveedores de droga, incluso también con los agentes locales: grupos rebeldes, traficantes de “oficio” y las bandas.

El *think tank* Global Witness presentó en un estudio⁷⁷ pruebas que Al-Qaida ya fue implicada en el tráfico de diamantes en África del Oeste, primero en Kenia y Tanzania, después en Liberia y Sierra Leone. Eso demuestra que Al-Qaida procura sacar a flote sus cajas por un lado, y por otro, blanquear el dinero de las actividades criminales y transformarlo en materiales ligeros y fáciles de transportar⁷⁸, que es una técnica de escaparse de sanciones financieras aplicadas por muchos países para luchar contra la financiación del terrorismo.

Ahora que las motivaciones de los terroristas y su participación en el tráfico de droga, especialmente AQMI que actúa con rigor en la zona sahelo-sahariana, están puesto de relieve, se ha vuelto legítimo preguntarse sobre las razones que llevaron a los narcotraficantes a interesarse a África. Las cantidades inhabituales de cocaína incautadas en África del Oeste, estos últimos años, son una muestra de un nuevo fenómeno en África, el del tráfico del “polvo” vía el continente negro.

⁷³ Thierry Oberlé, “Al-Qaïda au Maghreb taxe les trafiquants de drogue du Sahara », Le Figaro del 19 de marzo 2010, p.17

⁷⁴ Christophe Boisbouvier, “Malí, le Boeing de la Coke”, Jeune Afrique, n°2550, noviembre 2009.

⁷⁵ Alain Rodier, « Afrique de l’Ouest : vulnérabilités et facteurs d’insécurité », Centro francés de estudio sobre la información, mayo 2010, p.3, en : www.cf2R.org

⁷⁶ Thierry Oberlé, Op.cit.

⁷⁷ Collectif, « For a Few Dollars More : How al Qaeda moved into the diamond trade », Global Witness report, Abril, 2003, en: <http://www.globalwitness.org/library/few-dollars-more/>

⁷⁸ Juan Morote Sarrión, Thomas Baumert, « Terrorism and Organized Crime : The Economic Nexus », Institut Jovellanos, Universidad de Valencia, España, diciembre 2008, p.5, consultable en: <https://www.ucv.es/>



2. Los narcotraficantes en busca de rutas alternativas y socios fiables:

Los países de África subsahariana, particularmente la banda saheló-sahariana así como África del Oeste, son extremadamente vulnerables con respecto al contrabando y cualquier otra forma de crimen organizado o de terrorismo subversivo.

Situados en la encrucijada de los flujos vendedores desde los “caminos de sal” en otro tiempo, y actualmente en la confluencia de los de droga y otros tráficos ilícitos, el Sahel y África del Oeste se encuentran hoy bajo los fuegos de los traficantes transfronterizos y de los terroristas.

A- África subsahariana como vía alternativa para la cocaína:

Como vimos más arriba, desde algunos años, cargamentos de cocaína procedentes de América del Sur aterrizan en las costas de África del Oeste por vía marítima o por aviones-cargueros. Los principales puntos de descarga son Guinea-Bissau, Guinea Conakry y Sierra Leona⁷⁹, y el Sahel para los aviones-cargueros pilotados a vista y que aterrizan fácilmente en las pistas de fortuna. La mercancía esta transportada después por unos “peritos” del desierto a través los países del Sahel para llegar a España pasando por Marruecos y Argelia.

Otro flujo de resina de cannabis procede de Ríf marroquí, que es el primer proveedor de esta droga al nivel mundial según la Oficina de las Naciones Unidas sobre la droga y el crimen⁸⁰. Esta droga sigue transitando por Mauritania, el Malí y Nigeria para llegar a Libia y Egipto y sobre todo al medio oriente, donde está traspasada aproximadamente a 4000 euros el kilo una vez que atraviesa el mar Rojo⁸¹.

En lo que concierne a la heroína que viene de Afganistán y de Pakistán, penetra por el Cuerno de África (Etiopía, Kenia), pasando por la península Árabe para estar transportada vía los caminos del desierto hacia Europa y los estados unidos⁸².

Entonces, la pregunta es saber ¿por qué los proveedores de esas drogas ilícitas, especialmente los latinoamericanos desde menos de una década, eligieron este nuevo camino, África del Oeste-Europa, dado que el polvo transitaba antes por América del Norte y los caribes? ¿Cómo África subsahariana, particularmente la región saheló-

⁷⁹ Jean-Luc Peduzzi, “Le Maghreb dans son environnement régional et international, physionomie et enjeux des trafics dans la bande sahélo-saharienne », Instituto francés de relaciones internacionales, IFRI, 210, p.4, en : www.ifri.org/downloads/noteocpjlpeduzzi.pdf

⁸⁰ Informe 2010 calcula 64 377 hectáreas, la superficie cultivada de cannabis en Marruecos queda el primer productor mundial de este estupefaciente con una parte de aproximadamente 21% de la producción mundial, en UNODC, Annual Report, p.184, 185.

⁸¹ Jean-Luc Peduzzi, op.cit, p.6

⁸² Amado Philip de Andrés, “West África under attack: drugs, organized crime and terrorism as the new threats to global security”, UNISCI Discussion Papers, N°16, Enero 2008, p.217, consultable en: <http://www.ucm.es/info/unisci/revistas/UNISCI%20DP%2016%20-%20Andres.pdf>



sahariana llegó a ser tan atractiva para transitar la droga entre las zonas productoras (América latina, Marruecos, Afganistán...), y sociedades consumidoras (Europa, América del Norte, Rusia ...), y ¿ por qué lo ahora sucede?

En primer lugar, es importante observar que el mercado de la cocaína particularmente es considerable. No se refiere solamente a un tráfico paralelo a la actividad económica legal. Para tener una idea más exacta, un kilogramo de este estupefaciente se vende en el mercado al por mayor en Europa a aproximadamente 60 000 \$ US y 171 000 \$ US en Arabia Saudita⁸³ (el precio es aproximadamente doble al por menor una vez que llegue a su destinación, lo que quiere decir que una tonelada costará 60 millones de dólares en Europa y 171 millones en Arabia Saudita. Tal suma informa sobre el poder desestabilizador de este mercado ilícito, sobre todo cuando esta droga transita por esos países cuyos dispositivos de seguridad son débiles e incapaces de hacerle frente financieramente.

Para la comparación, un país como Guinea Bissau que es una de las puertas de entrada del polvo blanco latinoamericano, tiene grandes dificultades financieras para enfrentarse a los carteles de droga que manejan centenares de millones de dólares, mientras que la capacidad de su economía es el equivalente de algunas toneladas de cocaína. El PIB en 2008 de este pequeño país de África del Oeste es de 912 millones de dólares⁸⁴, es decir el equivalente de algunas toneladas de cocaína, la tonelada que se vende aproximadamente a 60 millones de dólares en Europa. Así, se puede fácilmente estimar el impacto del tráfico de droga en este país, y el nivel de vulnerabilidad de los países de la región con respecto al chantaje y a la corrupción que son los modos operatorios de los barones de droga para desbaratar todo control.

Históricamente, las dinastías que se siguieron en África subsahariana vivieron del control de los caminos comerciales que transportaban la sal (de donde los famosos caminos de la sal), el oro, los esclavos, etc. Hoy en día, en los países sahelianos, las más grandes fortunas se concentran entre las manos de los transportadores o los grandes comerciantes. Los beneficios extraídos de la actividad comercial, legal o ilegal, todavía siguen siendo más importantes que éstos generados por las actividades de producción⁸⁵.

Siglos más adelante, esos conocimientos técnicos no desaparecieron. Conocimientos técnicos en la compra, la venta, la reventa, y el transporte de todo tipo de mercancía que son mejorados hoy, por una alianza entre los nuevos actores (terrorismo, rebeliones...), que transforman estas zonas en un vivero estratégico, debido a su situación geográfica y las facilitadas que les ofrece el terreno. Eso es un factor de

⁸³ UNODC, Annual Report 2010, p.170

⁸⁴ Según los estadísticos de los programas de Naciones Unidas para el desarrollo PNUD, en: <http://hdstats.undp.org/fr/pays/profils/GNB.html>

⁸⁵ Para más informaciones sobre la historia geopolítica de la región del Sahel, ver Medí Taje, "Les clefs d'une analyse géopolitique du Sahel africain", Diplomatie, N°38, mayo-junio 2009, p.63-71



atracción para los narcotraficantes que buscan precisamente transportadores fiables para transportar su mercancía a su destino.

B- Una tendencia al alza de la consumición de estupefacientes:

En otro campo, el mercado de la consumición de droga, particularmente la cocaína, ha conocido un crecimiento fuerte. A pesar de la bajada relativa del cultivo de este estupefaciente en los principales países productores (Ver figura -1), gracias a los mecanismos antidrogas emprendidos por esos países y por la cooperación internacional, la demanda tiende a ser inversa.

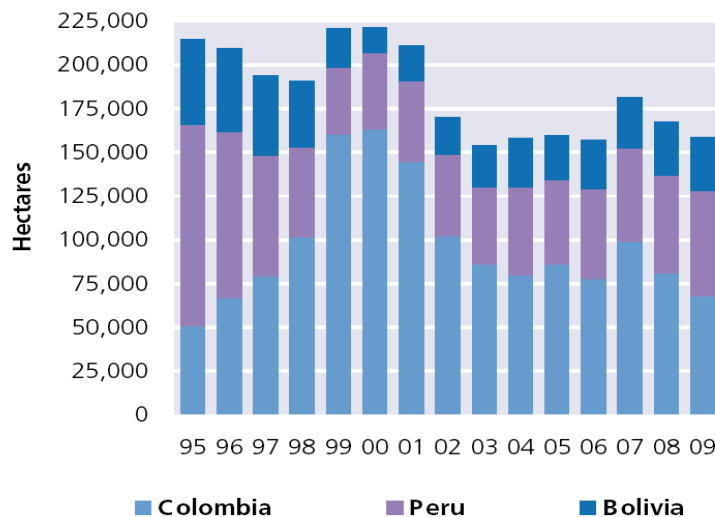


Figura 1 - Cultivo mundial de coca en Latinoamérica entre 1995-2009
Fuente: Informe 2010 de la Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el crimen, p. 161

Según el informe anual de 2010 del UNODC, la superficie cultivada de coca ha disminuido del 5% entre 2008 y 2009, pero comparada con el periodo 2003-2006 sobre el histograma, ha quedado prácticamente en el mismo nivel con respecto a lo que ha sido esperado de las medidas tomadas en el marco de la ONU y aquellas emprendidas por los países de América latina. Eso explica, en una parte, que mientras la producción de la hoja de coca queda elevada, los carteles latinoamericanos seguirán buscando salidas para vender su mercancía.

La tendencia está confirmada por la subida del número total de los laboratorios de tratamiento de la coca, que pasa de 5.690 en 2005 a 9.341 en 2008, y eso a pesar del desmantelamiento o la destrucción de varias instalaciones en los países productores y en otros lugares⁸⁶.

⁸⁶ UNODC, Annual Report 2010, p.165



Por otro lado, la consumición de la cocaína está estimada al alza por el mismo informe, pasando de 0.3% a 0.4% de la población mundial. Es decir que, aproximadamente cuatro personas por cada mil consumieron al menos una vez la cocaína durante el año en curso. El número total de consumidores se estima en 2008 entre 15 y 19 millones de personas en el mundo. Si el informe nota una bajada de la consumición en América del Norte, en Europa se registra una tendencia en alza que se estima, aproximadamente, a 5 millones de consumidores regulares. Un europeo de cada tres ha probado la cocaína por lo menos una vez en su vida.⁸⁷

El número de embargos efectuados en África esta última década (véase Figura-2), informa sobre la existencia de una red de transporte de esta materia a través África, dado que esta última no es una zona de fijación,⁸⁸ aunque una tendencia inversa está tomando forma.⁸⁹ La cantidad de cocaína embargada en España es ampliamente la más grande entre todos los países de Europa, lo que indica que la casi totalidad de esta droga está transitada por África para llegar al viejo continente.⁹⁰ Esto indica, además, que las grandes cantidades de cocaína consiguen desbaratar los controles de los países de tránsito desde las costas atlánticas en África del Oeste hasta España.

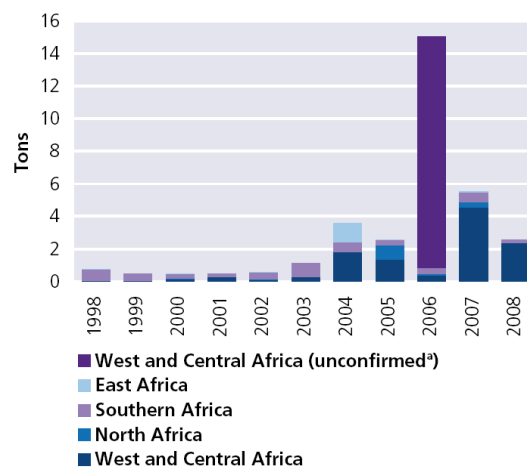


Figura 2: Evolución de embargos de cocaína en África entre 1995-2007
 Fuente: Informe UNODC 2010 – pag 168

⁸⁷ UNODC, Annual Report 2010, p.173

⁸⁸ Según los estadísticos de UNODC sobre la consumición de cocaína, constatamos que África no es un mercado de consumición, contrariamente a América del Norte y Europa, en : Informe UNODC 2010, p.173

⁸⁹ Según Sr.Abdelmalek Essayeh, director del Oficio nacional argelino de lucha contra la droga y la toxicomanía, Argelia, por ejemplo, esta transformando de un país de tránsito a un país de consumición y de producción de droga a causa de bajada de precios en Sahel dado su abundancia, en: Revista Madjilis El Oumma (en Arabe), N°45, Enero-Febrero 2011, Argel, p.40

⁹⁰ UNODC, Annual Report 2010, p.167



C- Los narcotraficantes en busca de socios seguros:

La subida notable, estos últimos años, del tráfico del polvo de los Andes en África, se explica en parte por la interacción entre los carteles suramericanos proveedores y las redes de traficantes locales que cohabitan y colaboran entre ellos.

Amado Philip de Andrés, un diputado regional representante de África central y África del Oeste dentro del UNODC, distingue en su análisis⁹¹ tres grupos de agentes distintos, pero complementarios en la cadena del tráfico de cocaína vía África subsahariana. El primero está dirigido por “operadores” extranjeros que transfieren grandes cargamentos de droga desde las zonas de producción en la región de los Andes, pasando por el Brasil y Venezuela para llegar a África del Oeste. Aquellos utilizan navíos, yates privados, incluso aviones-cargueros, según lo notado en la sección precedente.

El segundo grupo es la red de traficantes locales sobre todo en Nigeria y Gana. Compran directamente quintales de cocaína a los traficantes extranjeros y los revenden en el mercado regional o los devuelven a Europa o África del Sur.

Y el último está representado por lo que se llama los “free lancers” (lanceros libres) que son los europeos y africanos que tienen residencias regulares en Europa y que caen en el tráfico de cocaína en pequeñas cantidades en el Viejo continente, puesto que es disponible en el mercado al por mayor en África del Oeste.

Este análisis del responsable del UNODC demuestra sutilmente la manera por la cual el mercado de cocaína está dirigido de la fuente a la destinación. Respecto al dinero que esta droga utiliza, se puede entender que la cadena de tráfico está extremadamente organizada y moviliza a varios agentes y colaboradores para reducir al mínimo las pérdidas debido a los embargos. Si el precio de un kilo de polvo blanco es sólo de 2300 \$ US en Colombia o en Bolivia, el precio se dobla una vez en África del Oeste (2400 \$ US en Gana y 3600 \$ US en Togo), y se triplica aproximadamente en Europa (60.000 \$ US), para alcanza su techo en un país como la Arabia Saudita (171.000 \$ US).⁹²

Por lo tanto se convierte en un mercado muy atractivo para las organizaciones terroristas como AQMI, que puede ofrecer sus servicios como un amo de desierto erigiéndose en guarda de los caminos antiguos de la sal. Si el objetivo de los narcotraficantes es reducir al mínimo las pérdidas debidas a los embargos buscando colaboradores fiables, los terroristas quieren apoderarse de una parte de los beneficios de este tráfico muy lucrativo.

Según el último informe del UNODC, los recientes asimientos hechos en los países de África del oeste confirman el gran papel de África del Oeste como punto de paso principal de cocaína suramericana hacia Europa. En efecto, los asimientos en esta región que eran solamente 98 Kg en 2002, han pasado a 4,6 toneladas en 2007, pero

⁹¹ Amado Philip de Andrés, op.cit, p.203-228

⁹² Ver todos los estadísticos sobre las drogas en el último informe de UNODC 2010, en www.unodc.org



cayeron a 2,3 toneladas en 2008.⁹³ Eso está confirmado por los asimientos que son hechos en Europa y investigación revela que la proporción de cocaína embargada que transita por África estaba insignificante hasta 2002, pero esta proporción pasa a 37% en 2007, después baja a 20% en 2008⁹⁴.

Dado que la producción de la cocaína no ha bajado considerablemente estos últimos años (Figura-1), y en ausencia de estadísticas relativas a los asimientos anuales de los países africanos de tránsito de cocaína, se puede decir que los carteles de polvo seguirán reciclando los caminos de sal, propicias y sin grandes riesgos, para hacer llegar su mercancía a Europa.

Respecto a estas estadísticas que demuestran un interés creciente de los carteles latinoamericanos para África, es legítimo preguntarse sobre el motivo de tal cambio. Además, la abundancia de la producción y la subida de la consumición en Europa, el otro factor que empujó a los narcotraficantes latinoamericanos que se interesaran por África es bien el cierre de los antiguos caminos, los de América del Norte y del Caribe. La represión intensa dirigida por los Estados Unidos, gracias al trabajo de información que hace la DEA, ha incitado los carteles a buscar nuevos socios y nuevos caminos más fiables.

La política americana antidroga aplicada desde los años 1990, fue prometedora y obstaculizó con eficacia a los flujos de cocaína que inundan Norteamérica. Está política empujó a los narcotraficantes a cambiar de camino y así pues de socios. Como consecuencia de estas restricciones, el mercado de cocaína en América central se vio limitar, revela el director del UNODC en 2009, que estima que aproximadamente el 41% de este estupefaciente fue embargado allí⁹⁵.

Los radares instalados por los Americanos en el Norte del Perú para localizar las avionetas de los narcotraficantes, las campañas de fumigación de los campos de coca en Colombia,⁹⁶ los precios de daños en el medio ambiente, pasando por el refuerzo de la inteligencia y la presión de la agencia americana antidroga (DEA), son tantas medidas destinadas para reducir la producción de cocaína en los Andes y cortar los flujos ascendentes de estupefacientes.

Está represión sin piedad ha empujado los carteles latinoamericanos que cambien estrategia y evitar este camino y transferir una parte de flujos por África para llegar al Viejo continente. Un camino atractivo que cruza países frágiles con fronteras poco controlada y caracterizadas por la presencia de redes de contrabandos de todo tipo, y

⁹³ UNODC, Annual Report 2010, p.169

⁹⁴ UNODC, Annual Report 2010, p.169

⁹⁵ Oualid Chine, op.cit, p.33

⁹⁶ Los americanos incluso han conseguido establecer un dispositivo en colaboración con la aviación peruana que consistía en derribar sin aviso un avión no identificado sospechado de tráfico de droga, y han derribado treinta aviones, cuyo uno fue un fallo, en: Alain Labrousse, op.cit, p.5



recientemente, por la llegada de AQMI como nuevo actor en esta giratoria y que colabora con los narcotraficantes.

El centro francés de investigación y de inteligencia revela informaciones concordantes sobre el establecimiento y la consolidación de las actividades de narcotraficantes suramericanos en África subsahariana. Estos últimos, mientras que crean sociedades ficticias, como tapadera, pasan por invasores verdaderos en sectores diversos, y algunos entablan relaciones sólidas con las poblaciones locales casando a autóctonas para ganar su confianza y ser bien integrados, y sobre todo entablar vínculos con los contrabandistas locales a quienes subcontratan el transporte de las mercancías ilícitas⁹⁷.

Por lo tanto, los proveedores de la droga tienen realmente una necesidad de socios fiables para el transporte de su mercancía a su destinación porque las pérdidas, para los carteles, no se contabilizan por el coste de transporte pero por el número de asimientos. Lo esencial es transportar su mercancía intacta con un mínimo de asimientos de los servicios de seguridad, cualquier sea el coste de transporte. El paso por África es un camino más largo y difícil, pero más seguro⁹⁸. Las pérdidas ocasionadas entonces por la longitud del trayecto y los retardos de las entregas se amortizan por la bajada de los asimientos. El aumento del número de asimientos de cocaína estos últimos años (Figura-2), demuestra hasta qué punto África se inunda de esta droga dura, ya que su producción casi no bajó (Figura-1). Hay que constatar que el índice significativo de asimientos en África no es una buena noticia, puesto que una cantidad⁹⁹ más grande que aquella embargada en todos los países africanos está detenida en España, lo que demuestra que los narcotraficantes encontraron nuevos medios y caminos más seguros para evitar controles.

Uno de los tres Malíes detenidos por la Agencia americana antidroga (DEA), confiesa que trabajan para las FARC colombianas y que estaban encargados del transporte de cocaína vía África del Oeste hacia España. Admitió también que tienen relaciones fuertes con AQMI quien controla territorios extensos en la región sahel-sahariana. Precisó que los terroristas quieren tranquilizar los convoyes de cocaína desde Malí hacia África del Norte no sólo para obtener beneficios sino también porque tienen el mismo enemigo, a saber los occidentales¹⁰⁰.

Así, como conocen bien las pistas menos vigiladas en el desierto, los terroristas pueden garantizar la seguridad de los convoyes de los traficantes a cambio de sumas de dinero o de un abastecimiento en armas u otras materias. Por otro lado, un terrorista arrepentido admitió que los traficantes de droga toman carreteras tradicionales bajo

⁹⁷ Alain Rodier, op.cit, p.3

⁹⁸ Alain Rodier, op.cit, p.2

⁹⁹ UNODC, Annual Report 2010, p.167

¹⁰⁰ J.Peter Pham, "Emerging West African Terror-Drug Nexus Poses Major Security Threat", *World Defence Review*, 28.01.2010, en: <http://worlddefencereview.com/index.shtml>



control de los terroristas que hacen la vista gorda en el contenido de la carga, aunque algunos saben que se trata de droga¹⁰¹.

De lo que precede, se puede deducir que la colusión, incluso la colaboración, entre traficantes de droga y los terroristas, es de hecho real en África subsahariana, particularmente en la banda sahel-sahariana. Con sus características geopolíticas y su historia, está última es incitativa y atractiva para el terrorismo y el tráfico de todos tipos. Las conexiones entre los terroristas de AQMI y los traficantes de la cocaína son particularmente detonantes debido a la capacidad dañosa de los primeros y al poder desestabilizador de los segundos.

Conclusión

Está claro que África subsahariana ofreció y sigue ofreciendo las condiciones ideales para la proliferación del tráfico de drogas, y la situación está consiguiendo peor. Los factores mencionados antes (permeabilidad de fronteras, corrupción endémica, subida de las OCT, pobreza y, subdesarrollo) animan el fenómeno, contribuyen en su radicalización, y por lo tanto, hacen su extirpación difícil. La radicalización del tráfico de drogas es útil en primer lugar a las OCT pero éstas no son los únicos beneficiarios. El desarrollo del tráfico de drogas en África subsahariana es útil también para el terrorismo internacional que ha establecido vínculos fuertes con el crimen organizado. Aquí, se trata particularmente de AQIM que supo aprovechar completamente de esta brecha para consolidar su base en la región.

El tráfico de drogas que es una de las fuentes de financiación más preciadas por los terroristas genera mil millones de dólares al nivel mundial y representa una ganancia inesperada a los terroristas especialmente después del refuerzo de la lucha contra el terrorismo llevado por nuestro país y su éxito operacionalmente. La carencia de mecanismos regionales rigurosos de lucha contra el terrorismo, que tiene una naturaleza transnacional, hace su éxito difícil especialmente en la región de Sahel. Esta es la razón por la cual África subsahariana sigue siendo vulnerable frente a este fenómeno mientras que las OCT prosperan gracias al dinero derivado de su tráfico.

Mil millones de dólares cosechados, cada año del tráfico de drogas, permiten la aparición de muchas actividades criminales imbricadas cuya parte de sus rentas contribuye ciertamente en el financiamiento del terrorismo. Eso permitió consolidar el acoplamiento entre las organizaciones transnacionales y los grupos de terroristas y extender su influencia y sus capacidades dañosas en las sociedades africanas. El establecimiento de un clima de inseguridad en la región, y el endurecimiento de la violencia son las consecuencias inevitables de esta situación.

El subdesarrollo en África subsahariana se establece como un factor de desestabilización y empeoramiento de la seguridad de manera ineludible. El tráfico de droga y el terrorismo se han convertido en las únicas escapatorias posibles contra la

¹⁰¹ Ibid, p.122



precariedad y la exclusión. Muchos expertos creen que la proliferación de ambos fenómenos es debida sobre todo al subdesarrollo; además, los tráfico de heroína, de cannabis o de cocaína tienen, sobretodo, una dimensión socioeconómica.

Los traficantes de drogas han consolidado su base en esos Estados frágiles y subdesarrollados gracias a la alternativa que proporcionan. El cultivo de sustancias psicotrópicas se ha ampliado grandemente en África subsahariana, y no está destinado sólo para la consumición local. Incluso se ha convertido en una actividad económica verdadera, un desafío estratégico de hecho. La dimensión de la seguridad de este látigo se ha incrementado por la extensión internacional de las redes africanas de tráfico de droga. El desarrollo de este fenómeno como una amenaza para la paz y la seguridad en África es, sobretodo, debido a los vínculos que los traficantes de drogas tienen con las organizaciones terroristas.

El acoplamiento entre los terroristas y los traficantes de drogas se basa en el establecimiento de una colaboración que asegure la continuidad de la actividad. Esta “unión de conveniencia” permitió que los terroristas se beneficiaran de los tráfico ilícitos, especialmente el de la cocaína que es el más lucrativo pues ofrece a los narcotraficantes la posibilidad de reducir perceptiblemente las pérdidas debidas a los asientos en los caminos viejos, cooperándose con los socios fiables y bien equipados.

Así, el terrorismo encontró todos los en África subsahariana elementos requeridos para crecer y obrar recíprocamente con varias organizaciones criminales: condiciones socioeconómicas correctas para apelar los más ociosos entre los jóvenes para ampliar sus filas; estados frágiles que no tienen el monopolio de las fuerzas sobre sus territorios y fronteras así como, la disponibilidad de otras fuentes de financiación como los tráfico ilícitos.

En cuanto a los narcotraficantes, también han encontrado su cuenta en esta gran región debido a los mismos elementos que favorecen el desarrollo del terrorismo y también a otros factores propios a ellos, por un lado. Por una parte, los traficantes de drogas, particularmente, los abastecedores latino-americanos del “polvo blanco” también tienen sus propias razones para interesarse a África como nuevo camino para encontrar mercados para sus mercancías. La demanda creciente para la cocaína en Europa y el “cierre” de los caminos viejos a través Norteamérica y el Caribe, además de un exceso de la producción de esta sustancia ilícita, son tantos factores que hacen del nuevo camino un paso indispensable para los cárteles de la droga.

Si el tráfico de cannabis es corriente y viejo en África, el del “polvo blanco” representa un mercado emergente y nuevo. Amenaza a los países de tránsito y a los estados destinatarios. En primer lugar, esta sustancia psicotrópica genera economías exorbitantes que totalizan mil millones de dólares. En segundo lugar, el grado de conexión entre los agentes criminales en África subsahariana donde el terrorismo está la amenaza más grande. AQMI es, más que nunca, favorecido en África subsahariana, debido a los fondos acumulados del secuestro y de la supervisión de los tráfico ilícitos. Y la situación es así desde el principio de la rebelión armada y de la degradación de la



situación de seguridad en Libia que se ha convertido en “un depósito abierto de los armas”. Todos estos hechos nos traen concluir que AQMI tiene una fuerza de ataque preocupante.

En otro nivel, las medidas de seguridad para el terrorismo espantoso y la droga en África tienen una visión estrecha que abre las puertas ante todas los tipos de especulación y de interferencia extranjera. Si pone en evidencia los síntomas, después, no puede diagnosticar la enfermedad y conseguir a sus raíces. Como “la naturaleza aborrece el vacío” y mientras los Estados de la región todavía no han aceptado el reto del desarrollo social y no pueden controlar sus territorios, las OCT seguirán siendo siempre la alternativa. Por lo tanto, la cooperación y la integración económica regional se colocan como el único resultado de la lucha contra la droga y el terrorismo.



Bibliografía

1. Libros:

- Abdel Bari Atwan, « L'histoire secrète d'Al-Qaïda », Ed. Acropole, février 2007, France
- Alain Labrousse et Michel Koutouzis, « Géopolitique et géostratégie des drogues », Ed. Economica, Paris, 1996
- Alain LABROUSSE, « Dictionnaire géopolitique des drogues », Ed. De Boeck, 2003, France
- Angel Rabasa & al, "Ungoverned territories, understanding and reducing terrorism risks", Ed. Rand Corporation, 2007
- Antonio Maria Costa (Directeur exécutif de l'Office des nations unies contre la drogue et le crime), « Le trafic de cocaïne en Afrique de l'ouest : une menace pour la stabilité et le développement (avec référence spéciale a la Guinée-Bissau) », Décembre 2007
- Calixte BANIAFOUNA, « Vers une éradication du terrorisme universel », Ed. L'Harmattan, Paris, 2002
- Christophe Champin, « Afrique noire, poudre blanche : l'Afrique sous la coupe des cartels de la drogue ». Ed, André Versaille, Paris, 2010
- Daniel BACH, « Régionalisation, mondialisation et fragmentation en Afrique Subsaharienne », Ed. Karthala, 1998, France
- Eugène FROMENTIN, « Sahara et Sahel », 2004, Ed. Paris-Méditerranée, France
- Henry LAURES et Mireille DELMAS-MARTY (sous la direction de), « terrorisme, histoire de droit », Ed. CNRS, Paris, 2010
- Jacques BAUD, « Encyclopédie des terrorismes », Ed. Lavauzelle, 1999, France
- Jean-Christophe Martin, « Les règles internationales relatives à la lutte contre le terrorisme », In : Les travaux du CERIC, n°11, Ed, BRUYLANT, Bruxelles, 2006
- Jean-Claude Grimal, « Drogue : l'autre mondialisation », Ed. Gallimard, Paris, 2000
- Jean-Claude GRIMAL, « Drogue: l'autre mondialisation », Ed. Gallimard, 2000, France
- Jean-Copans (sous la direction de), « Les drogues en Afrique subsaharienne », Ed. Karthala, Paris, 1998
- Jean-François Boyer, « La guerre contre la drogue », Ed. La découverte, Paris, 2001
- Jean-François Boyer, « La guerre contre la drogue ». Ed, La découverte, Paris, 2001
- Jean-François DAGUZAN, « Qu'est-ce que le terrorisme ? Catégories et concepts », In : Sécurité globale, Automne 2007
- Jean-Pierre Filiu, « Les neuf vies d'Al-Qaïda », Ed. Fayard, octobre 2009, Espagne
- Liess BOUKRA, « Le terrorisme, définition, histoire, idéologie et passage à l'acte », Ed. CHIHAB, Alger, 2006
- Mohamed Mokadem, « Al-Qaïda au Maghreb Islamique : contrebande au nom de l'Islam », Ed. Casbah Editions, 2010, Algérie
- Mohamed Mokadem, « Les Afghans algériens : du Groupe à Al-Qaïda », Ed. Casbah Edition, Alger, 2002
- Philippe HUGON, « Géopolitique de l'Afrique », 2007, Ed. Sèdes, France
- Philippe MIGAUX, « Le terrorisme au nom du djihad », Ed, André VERSAILLE, Bruxelles 2009
- Rémi BAUDOÛÏ, « Les défis du terrorisme », Ed. ELLIPSES, Paris, 2007
- Stephen Smith, « Atlas de l'Afrique : un continent jeune, révolté, marginalisé ». Ed, Autrement, Paris, 2005



- Thierry VAREILLES, « Encyclopédie du terrorisme international », Ed. L'Harmattan, 2001, France
- Victor KOREWA, « La Géopolitique d'Al-Qaïda », 2007, Ed. Connaissances et Savoirs, France

2. Prensa :

- African Journal, Centre africain pour l'étude et la recherche sur le terrorisme CAERT, Alger, juin 2010
- Alain Labrousse, « La géopolitique des drogue en 2003 », Futuribles, N° 289, septembre 2003
- Chérif OUZANI, « Sahel : union sacrée contre Al-Qaïda », In : Jeune Afrique », 21.03.2010, n° 2567
- Christophe Boisbouvier, « Mali, le Boeing de la Coke », Jeune Afrique, n° 2550, novembre 2009
- El Watan du 02.06.2011
- Fernando REINARES, « Méditerranée occidentale et terrorisme mondial : quels défis ? quelles réponses ? », In : Afkar/ Idées, automne 2009, n° 23
- J. Peter Pham, "Emerging West African Terror-Drug Nexus Poses Major Security Threat", World Defense Review, 28.01.2010, in : <http://worlddefensereview.com/index.shtml>
- Jakkie CILLIERS, « L'Afrique et le terrorisme », In : Afrique contemporaine, Printemps 2004
- Jérôme Spinoza, « Anatomie d'un espace sous tension », Défense, IHEDN, N° 149, janvier-février 2011
- Johanna Vimeux, « Les dérives mafieuses d'AQMI au service du financement du terrorisme », Défense, IHEDN, N° 149, 2011
- Johnnie Carson, « Défis sécuritaires transnationaux en Afrique », La revue Internationale et Stratégique, N° 79, été 2010
- Lakhdar BENCHIBA, « Sahel : nouvelle menace et vieux problèmes », In : Afkar/Idées, Automne 2009, n° 23
- Le quotidien algérien Horizons, du 21.09.2010
- Le quotidien algérien Liberté, du 12/09/ 2010, p.3
- Liess Boukraa, « Du GSPC à AQMI », African Journal, Centre africain pour l'étude et la recherche sur le terrorisme (CAERT), Alger, juin 2010
- M.A.O, « Un haut responsable onusien tire la sonnette d'alarme : la drogue au service du terrorisme au Sahel », El Watan, 10 décembre 2009
- Madjlis El Oumma (Revue du Sénat algérien, en langue arabe), N°45, janvier –février 2011, Alger
- Mathieu Guidère, « interview », in : Le Figaro du 19 mars 2010
- Mehdi Taje, « Les clefs d'une analyse géopolitique du Sahel africain », Diplomatie, N° 38, mai-juin 2009, pp.63-71
- Mehdi Taje, « Sécurité et stabilité dans le Sahel africain », In : NDC Occasional Paper, n° 19, Rome, décembre 2006
- Mehdi TAJE, « Vulnérabilités et facteurs d'insécurité au Sahel », In : Diplomatie, Novembre-Décembre 2010, n° 47
- Michel Moutot, « Drogue et terrorisme : AQMI prélève sa dîme dans le désert », AFP, 13 juin 2010, in : www.europresse.com
- Oualid Chine, « Des Assassins aux jihadistes : petite histoire de la drogue au Maghreb », in : Afkar/idées, N° 23, 2009



- Pascal LE PAUTREMAT, « Un bloc sahélien dans la lutte contre le djihadisme », In : Défense, Mai-Juin 2010, n°145
- Rapport l'Office International du Contrôle des Stupéfiants (OICS), 2010, in : www.incb.org
- Rapports annuels de l'Office des Nations Unies contre la Drogue et le Crime (UNODC), notamment ceux de 2008 à 2010
- Richard Labivière, « L'équation sahélienne », Défense, IHEDN, N° 149, janvier-février 2011
- Ridha Kéfi, « L'AQMI à la croisée des enjeux géostratégiques », afkar/idées, N° 27, Automne 2010
- Ridha KEFI, « L'AQMI à la croisée des enjeux géostratégiques », In : Afkar/Idées, Automne 2010, n° 27
- Thierry Oberlé, « Al-Qaïda au Maghreb taxe les trafiquants de drogue du Sahara », Le Figaro du 19 mars 2010
- Yves Lacoste, « Le trafic de cocaïne depuis l'Amérique latine vers l'Europe passe par le Sahel », Liberté, du 25.12.2010

3. Fuentes Internet

- Actes du Sommet international sur la démocratie, le terrorisme et la sécurité, Madrid, mars 2005, in : <http://english.safe-democracy.org/causes/links-between-terrorism-and-drug-trafficking-a-case-of-narcoterrorism.html>
- Alain Rodier, « Afrique de l'Ouest : vulnérabilités et facteurs d'insécurité », Centre français de recherche sur le renseignement, mai 2010, p.3, in : www.cf2R.org
- Amado Philip de Andrés, "West Africa under attack: drugs, organized crime and terrorism as the new threats to global security", UNISCI Discussion Papers, N° 16, janvier 2008, consultable sur : <http://www.ucm.es/info/unisci/revistas/UNISCI%20DP%2016%20-%20Andres.pdf>
- Bill Dixon et Lisa-Marie Johns, « Gangs, Pagad & the State : Vigilantism and Revenge Violence in the Western Cape », Centre for the Study of Violence and Reconciliation (CSVr), Johannesburg, Violence and Transition Series, vol. 2, mai 2001, In : www.csvr.org.za
- Collectif, "For a Few Dollars More: How al Qaeda moved into the diamond trade", Global Witness report, Avril, 2003, in : <http://www.globalwitness.org/library/few-dollars-more/>
- Jean-Luc Peduzzi, « Le Maghreb dans son environnement régional et international, physionomie et enjeux des trafics dans la bande sahélo-saharienne », Institut français des relations internationales, IFRI, 2010, in : www.ifri.org/downloads/noteocpjp peduzzi.pdf
- Jeremy Astill-Brown et Markus Weiner, « Mozambique : Balancing development, politics, security ». Août 2010, In : www.chathamhouse.com
- Juan Morote Sarrión, Thomas Baumert, « Terrorism and Organized Crime: The Economic Nexus », Institut Jovellanos, Université de Valence, Espagne, décembre 2008, consultable sur : <https://www.ucv.es/>
- Serge Daniel, « La véritable histoire de l'avion de la cocaïne », 24 novembre 2009, In www.rfi.fr
- Statistiques du Programmes des Nations unies pour le développement PNUD, in : <http://hdrstats.undp.org/fr/pays/profils/GNB.html>
- Yvon Dandurant & Vivienne Chin, « Links between terrorism and other forms of crime », International Center for criminal law reform and criminal justice policy, avril 2004, Canada, in : www.icclr.law.ubc.ca/Publications/Reports/TNOC_Links_Study_Report.pdf



- Yvon Dandurant & Vivienne Chin, « Links between terrorism and other forms of crime », International Center for criminal law reform and criminal justice policy, avril 2004, Canada, in: www.icclr.law.ubc.ca/Publications/Reports/TNOC_Links_Study_Report.pdf